COMEDIA FAMOSA.

FIERAS AFEMINA AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Hercules.
Anteo.
Aristeo, Rey de Tesalia.
Euristeo, Rey de Libia.
Licas, criado de Hercules.
Cupido.
Soldados, y Musicos.
Quatro Damas.
Hyole, Infanta de Libia.
Egle, Dama.
Verusa, Dama.
Esperia, Dama.
Cibele, Diosa de la Tierra.
Venus.
Caliope, Ninfa.
Otras ocho Ninfas.

JORNADA PRIMERA.

Dentro vozes, y salen atravesando el Tablado por diversas partes Verusa, Egle, y Esperia, seguidas de otras ninfas.

Vnos. Pastores, huid la fiera.
Otros. Al bosque, al llano. *Otr.* Al monte, à la ribera.
Egle. Corred, hasta ampararnos en los bellos
jardines nuestros. *Vase.*
Verus. Solo el guarda dellos
defendernos podrà de su fiereza. *Vas.*
Esper. Ay de aquella que timida tropieza
aun en su misma sombra! *Vase.*
Herc. dent. No huyais, que yà el Leon, que à Africa assombra,
se-

ſeguiros podrà en vano,
que ſi èl es el Nemèo, yo el Tebano.

Sale Licas. Quien creerà que es mi miedo
tan al revès del otro, que huir no puedo?

Sale Hercules luchando con vn Leon.

Hercul. Bruto Rey deſtos montes,
en cuyos Africanos Orizontes
terror fuiſte, por mas que con tyranos
eſcandalos intentes
tu con tus dientes demoler mis manos;
yo con mis manos morderè tus dientes:
que à no menos valientes
hechos mi fama ſe empeñò reſuelta:
muere à ſus iras, pues.

Arrojale de sì, y tropezando en Licas, cae entre los baſtidores.

Licas. Ay que le ſuelta!

Herc. De què temes, cobarde,
ſi yà eſſe bruto, ò mal, ò nunca, ò tarde
ofenderte podrà? pues quando en eſſas
breñas me embiſte, de ſus miſmas preſas
armado contra èl, hazerle pude
al tiempo que la greña ſe ſacude:
y afilando las garras, me provoca
à lid, tan de vna vez abrir la boca,
que la vna media teſta, à ſu deſpecho,
le puſe al lomo, y la otra media al pecho.

Licas. Luego deſquixarado,
hablando herculeamente, le has dexado?

Herc. Si venci las Serpientes en la cuna,
la Hydra feroz en la Lernea Laguna,
ſi en Calidonia al fiero
Eſpin, ſi en el Abiſmo al Cancervero,
y al Toro de Aqueloò en Teſalia, es mucho
vença en Libia al Leon con quien oy lucho?
Llama, pues yà no ay que temer, la gente
que deſnudarle de la piel intente,
para veſtirme della,
que es bien, pues que mi eſtrella
amante me hizo ſolo de mi fama,

galas vſar al guſto de mi dama.

Licas. A ndantes Eſcuderos,
todo el año canſados, oy ligeros
bolve d, y como ſi poſtiza fuera,
deſtoc ad al Leon la cabellera
de teſt a, y piel. Yà allà lo haràn, y en tanto,
para convalecer de aqueſte eſpanto,
no ſerà bien, ſeñor, ſeguir aquella
hermoſa tropa bella,
à que nos dè las gracias de aver ſido
los dos los que las hemos defendido?

Hercul. Yo mas gracias no quiero
del vencer, que el vencer. *Lic.* Eſtà bien; pero
al vencer por vencer, quien le ha quitado
el comer por comer? Si fatigado
à la falda de Atlante,
eſſe gigante monte, y tan gigante,
que el Cielo en èl eſtriva,
vienes llamado por tu fama altiva
de Euriſtio, Rey de Libia: no me meto
aora en diſcurrir para què efecto;
pues me baſta ſaber, que no fue acaſo
dexar por èl la guarda del Parnaſo:
ſi apenas en èl entras,
quando vnas Ninfas, y vn Leon encuentras,
y eres tan majadero,
que te vàs à abraçar al Leon primero,
que las Ninfas; por què, yà que las dexas
deſabraçadas ir, aora te alexas
del rumbo que ſiguieron?

Herc. Yà lo dixe, porque para mi fueron
inutiles las gracias; yo he cumplido
conmigo yà en averlas ſocorrido,
y ni oirlas, ni verlas
quiero, por no obligarme à aborrecerlas,
como à quantas mugeres
haſta oy llegue à vèr. *Lic.* Yà sè que eres
galante, Corteſano, y que es muy juſto
alabarte por hombre de buen guſto;
porque quien, empleado en aventuras,

por

por vèr fierezas, no dexò hermosuras?
Herc. No es para ti essa platica. *Lic.* Pues sea,
yà que el monte permite que se vea
alli vn bello Palacio,
platica para mi. *Hercul.* Què?
Licas. Que en su espacio
à Euristio le esperèmos
mas à placer. *Her.* No dizes mal; lleguèmos,
que sin duda, pues es donde llamado
vengo dèl, serà donde aposentado
la conferencia nuestra entablar quiera.
Licas. Yà de aqui se descubre.
Corriòse el foro al bosque, y descubriòse la fachada de vn Palacio, ricamente adornado de jaspes, y bronces, y como dizen los versos, coronado de vn pensil, en que avia vn arbol, cuyas hojas eran doradas, y sus frutas de oro.
Hercul. Sacra esfera,
en cuya arquitectura
se vieron la riqueza, y la hermosura.
Licas. Què fabrica tan bella!
Herc. Jaspes, y bronces son, quantos en ella
hazen, doblando al dia los reflexos,
del espejo del Sol varios espejos;
tanto su luz deslumbra,
que me ciega lo mismo que me alumbra.
Lic. Demàs del edificio, mil Abriles
ostenta alli vn jardin. *Herc.* Y en los pensiles
que coronan su muro,
vn arbol se descuella de oro puro,
cuyas frutas no ignoro,
que todas bellas son mançanas de oro.
Licas. Mas quisieran mis ganas,
que fueran manducables las mançanas,
y el tal oro potable.
Herc. Quien viò Alcazar jamàs tan admirable?
sin duda, este es el monte de la Fama:
ha del Templo? *Dent. voz* 1. Quien es?
Voz 2. Quien và? *Voz.* 3. Quien llama?
Herc. Con sonora armonia han respondido,

yà de la viſta el paſmo es el oìdo.

Licas. Aſsi del guſto fuera,
y tercer paſmo al paladar viniera,
y que vendrà, no dudo;
que el que alhagar à dos ſentidos pudo,
alhagarà à otros dos, dando no en vano,
noctURNO lecho, y paſto meridiano:
buelve à llamar, que entre las peñas duras
tal vez pierden el A las aventuras.

Herc. Si harè, que vn nuevo eſpiritu me inflama.
Ha del Templo?

Toda la muſica dentro del Palacio.

Muſi. Quien es? quien và? quien llama?

Herc. Vn errado Eſtrangero peregrino,
que ſiguiendo la ley de ſu deſtino,
deſta deſierta Libia ha penetrado
el mas inculto ſeno; y pues guiado
de eſplendores tan Reales,
puerto llega à tomar à tus vmbrales,
di à tu Deydad (pues fuerça es que lo ſea
quien tal Esfera habita)
que adorarla en ſus Aras me permita,
para que en ellas vea,
la cervlz ofreciendo la del bruto,
que en ſus montes venci, que en tal tributo
à ſu culto el obſequio no deſdize.

Dent. cant. Egle. Ay miſero de ti! ay infelize!

Licas. Eſte es otro cantar.

Egle. cant. Si aqueſta puerta
intentas vèr para tu ruìna abierta.

Herc. Oìſte ſegundas vozes?

Licas. Por ſeñas que velozes
dixeron, ſi es que yo buen juizio hize.

Toda la Muſic. Ay miſero de ti! ay infelize!

Herc. Atiende. *Muſic.* Si eſta puerta
intentas vèr para tu ruìna abierta.

Herc. Què ruìna puede aver, que à mi me aſſombre?
Hercules ſoy, empeñeme mi nombre
à no dexar de vèr prodigio tanto,
como dàn à entender muſica, y llanto;

si yà no es aparente
vaga ilusion, lleguemos donde intento
nuestra fuerça romper el duro esconce
de sus gravadas laminas de bronce.
Lic. Llega sin mi, pues sabes de quan poco
te suelo yo servir; mas mira. *Herc.* Loco,
aparta, que has de vèr, vna vez dentro,
si examino el assombro de su centro,
por mas que infausto Oraculo me dize.
Dent. Esperia. Ay misera de mi! ay infelize!
Representando Hercules à la parte del bosque.
Herc. Mas què es esto? en el hueco
del monte desta voz no se oyò vn eco?
Licas. Esto es, que si aquel era
otro cantar, ser este, considera,
otro llorar; sin duda,
huvo quien antes à inquirir acuda
este canto; y quizà, porque no quiso
creer, como tu, el aviso,
llorando desconsuelos,
repite. *Dèt. Esper.* Favor Dioses, piedad Cielos.
Herc. Alli se oyò, seguir su llanto quiero,
que es socorrer vna afliccion, primero
que averiguar vna ilusion. *Vase.*
Licas. en vna
quiebra del monte su infeliz fortuna,
quien quiera que es, lamenta;
de cuyo seno Hercules intenta
sacarla. *Dent. Herc.* Pues no, acaso te redime
por mi el Cielo la vida. *Esp.* Ay de mi! *Her.* Dime
quien eres, bella Deydad,
si es que yo entiendo de bellas:
Sale Hercules con Esperia en braços.
que para mi las hermosas
son solamente las fieras:
quien eres, y como viva
yazes sepulcada en essa
lobrega sima, de quien
pude sacarte? *Esp.* Si dexa
aliento para la voz
el coraçon, que aun no alienta,
soy quien en fee de que nadie,
llegar hasta aqui se atreva,
con alguna de las Ninfas,
que esse Real Retiro alverga,
como otras vezes, sali
oy del jardin à la selva;
y divertida en mirar,
quanto la naturaleza
es bella, por varia, aviendo

quien, por ser varia, no es bella,
estavamos, quando al fiero
rugiente bramido de essa
horrible fiera assustadas,
solicitamos ligeras
de nuestro seguro alvergue
bolver à cobrar las puertas.
Yo, por mas timida, ò mas
sobresaltada, ò mas ciega,
ò mas infeliz, que es
la difinicion mas cierta;
bolviendo el rostro à mirar
si me sigue, que vna pena,
aunque se escuche de lexos,
siempre se presume cerca;
alcancè à vèr, que luchando
braço à braço, y fuerça à fuerça,
contigo estava, con que
à tanto pavor suspensa,
à tanto escandalo absorta,
perdido el tino à la senda;
en el lazo tropezè
de vna enmarañada quiebra,
que aspid de mi precipicio,
se escondia entre la yerva.
En ella, pues, no pudiendo
esforçarme à salir de ella,
di vozes, y pues te debo
dos vezes la vida, sea
darte yo vna vez la vida
satisfaccion de ambas deudas.
Buelve, pues, buelve, Estrangero,
al camino, y no pretendas
saber mas de que soy noble;
y pues que siendolo, es fuerça
ser agradecida, cree
que es solicitar tu ausencia,
sin que te alvergue esse Alcazar,
mas, que ingratitud, clemencia;
y sea presto, porque (ay triste!)
si conmigo à verte llegan,
aun à mi no me abriràn
las demàs, al vèr que arriesgan,
vna vida, à quien debieron
tan generosa defensa,
à cuya causa, no dudo,
que à estas horas digan ellas
lo mismo que yo, y que juntas
repitan las vozes nuestras.

Ella, y Mus. Ay de ti, si essa puerta
intentas vèr para tu ruina abierta.

Herc. Oye, aguarda, que no es bien
que ir te dexe, sin que sepa
quien eres, como estos montes
vives, què fabrica es essa,
y què mysterio, ò què encanto
el que en su recinto encierra:
porque para mi valor
es todo vna cosa mesma
el dezirme que le aya,
que el dezirme que le vença.

Esper. Esso no harè yo, porque
si es que el saberlo te empeña,
el no saberlo te saca
del empeño. *Her.* No es respuesta;
quando el saber que ay prodigio
basta, para que le emprenda,
sea el que fuere. *Esper.* Entonces no
correrà el riesgo à cuenta,
sino el dolor, de que tu,
como los demàs, perezcas,
que lo han intentado.

Quierese ir, y èl la detiene.

Hercul. Mira.

Esper. No ossadamente te atrevas
à detenerme. *Herc.* No fies
tu, que por muger, te tenga
respeto, porque no ay
cosa, que mas oborrezca:
y assi, persuadete à que,

ò lo he de ſaber, ò preſa
te he de llevar, donde nunca
à cobrar tu centro buelvas.
Eſper. A tanta amenaza, hable,
ſin la voluntad, la fuerça.
Que ſe convirtieſſe en Monte
Atlante, por la ſobervia
con que intentò competir
en las Iudiciarias ſciencias
con los Dioſes, que le dieſſen
por caſtigo las Esferas
miſmas que quiſo entender,
pues ſu gran fabrica inmenſa,
ſin agoviarle la eſpalda,
ſobre ſu cerviz ſe aſsienta,
no lo ignoraràs; y aſsi,
eſta noticia ſuſpenſa,
paſſo à que Eſpero ſu hermano
ſe criò en ſu competencia,
mas inclinado à las armas,
que Atlante lo fue à las letras.
Tres hijas Eſpero tuvo,
ſi dotadas de excelencia
naturales, como ſon
Muſica, Ingenio, y Belleza,
repartidas en las tres,
otro lo diga, que es necia
la alabança en cauſa propria;
y ſiendo yo la vna dellas,
no es juſto, que aventurando
el que aqui no te parezca
doctа, ò ſabia, la opinion
de las otras dos deſmienta.
Muerta, pues, ſu bella eſpoſa,
y como dixe, à la guerra
Eſpero inclinado, viendo
quanto el Africa ſe esfuerça
en las conquiſtas de Europa,
y que à tan heroyca empreſſa
tres hijas le embaraçavan
à no hazer ſu fama eterna;
à conſultar à ſu hermano,
à quien Semi-Dios venera
Libia, vino, donde oyò
en ſu eſtatua eſta reſpueſta:
Paſſa, Eſpero, à Europa, en fee
de que en Europa te eſpera
tan alta glorioſa fama,
que ſu Provincia mas bella,
mas abundante, mas rica,
mas iluſtre, y mas ſuprema,
tomarà el nombre de ti,
confrontando con la Eſtrella,
del Veſper, que la domina;
con que concurriendo en ella
de vna parte tus conquiſtas,
y de otra ſus influencias,
Eſpero, y Veſper haràn,
que ſea ſu nombre Eſperea,
que traducirà en Eſpaña
la variedad de las lenguas;
y en quanto à que de tus hijas
el cariño te detenga,
yo quedarè en guarda ſuya;
traelas à mi Monte, y pienſa,
que para que alegres vivan
ſiẽpre à mi ſombra en tu auſencia,
no avrà feſtejo, delicia,
honor, aplauſo, grandeza,
pompa, fauſto, joya, ò gala,
que en ſu ſervicio no tengan;
y aſsi, ſeguro de que
no ſaldràn, haſta que buelvas,
de mis Montes, parte, dixo:
con que Eſpero en ſu obediencia
atento, nos traxo, donde
yà el diſeño de ſu idea
avia lineado eſte hermoſo
Alcazar, en cuya esfera
en poco diſtrito ſomos

de

de tantos Imperios Reynas,
que en sus limites vivimos
à nunca salir contentas;
porque muriendo mi padre,
coronado de proezas,
en la Esperia, cuyo nombre
tambien nos dexò en la herencia,
pues las Esperides somos,
cumpliendole la promessa
de no salir de aqui, en tanto
que èl por nosotros no buelva.
Aqui nos mantienen, bien,
como antes dixe, tan llenas
de tesoros, que vno puede
ser de todos consequencia.
Aquella hermosa Mançana
de Oro, que fue competencia
de Venus, Palas, y Juno,
adquirida por sciencias
de Atlante, en essos Jardines
plantò, y prendiendo en la tierra
sembrado metal, produxo
vn tronco, cuya corteza
es vna lamina de Oro,
de Oro sus joyas, y dellas
el fruto tambien doradas
Pomas (aqui es donde entra
lo mas prodigioso) Venus
vfana con la sentencia
de Paris, viendo que vn Arbol
inmortal su triunfo acuerda,
pues con alma vegetable
no ay alegre Primavera,
que no reviva en sus frutas,
puso tal virtud en ellas,
como al fin Madre de Amor,
que el amante que vna adquiera,
serà en su amor venturoso;
viendo Atlante quanto sea
apetecible vn hechizo
de tan poderosa fuerça,
que atrayga las voluntades,
para que nadie se atreva,
por la codicia de ser
amado, à romper la cerca;
y por robar sus Mançanas,
violar la clausura nuestra,
enroscò vn Dragon al tronco,
que velando en su defensa,
siempre los ojos abiertos,
sin que vn solo instante duerma;
apenas vn ruido siente,
de que hombre en el Jardin entra,
que mugeres no le enojan,
quando la cerviz inhiesta,
la escama erizada, el ala
batida, afilando presas,
y garras, por boca, y ojos
fuego exala, y humo alienta.
A cuyo horror, nadie huvo
que hecho pedazos no muera,
de quantos finos amantes,
ò yà falseando las puertas,
ò ya assaltando los muros,
intentaron. *Herc.* Cessa, cessa,
no prosigas. *Lic.* Dragon dixo?
què và que tenemos fiesta
dragonçina?
Herc. Què me ofende
oìr, que aya hombre que pretenda
que le merezca vn hechizo,
lo que èl por sì no merezca?
Què baxo espiritu debe
de tener quien se contenta
con que lo que es voluntad,
lo aya de adquirir por fuerça?
Vna muger violentada,
es mas, si se considera,
que vna estatua algo mas viva,
con alma algo menos muerta?

Y esto à vna parte, no menos
me ofende, que aya quien quiera,
ni ser amado, ni amar.
Es amor mas, que vna ciega
tyrania, à quien yo doy
las armas con que me vença?
Yo he de introducir en mi
otro yo, que con su fuerça
mande en mi mas que yo mismo?
Yo vna domestica guerra,
que haga al coraçon campaña
de sentidos, y potencias;
y luego, para què triunfos?
para què glorias? què empressas?
què laureles? què blasones?
mas que conquistar la tierna,
la mal defendida plaça
de vna flaca muger? Si ellas,
por natural vassallage,
estàn al hombre sugetas,
para què he de darlas yo
la vanidad de que sean,
quando no amadas, humildes?
y quando amadas, sobervias?
Tan equivoca vitoria
es la suya, que ay quien mueva
question, qual me quiere mas,
la Dama que me desdeña,
ò la que me favorece;
pues conformemente opuestas,
si aquesta mira à mi agrado,
essotra à mi conveniencia.
Y quando no huviera tantos
exemplares, como cuentan
del tiempo el buril en bronces,
de la fama el bronce en lenguas,
de altos Heroes, que afearon
las hazañas de suprema
opinion, con el lunar
de que el amor los divierta,
el de Aquiles me bastàra
no mas, para que aborrezca
amor, y muger, quando oygo
quan vil, por Deydamia bella,
vistiò femeniles ropas,
peynando el cabello à trenças;
en cuya oposicion, yo,
en vez de olandas, y sedas,
desde oy vestirè la piel
de esse Leon; porque vea
el mundo, que si huvo Heroe,
que en Dama el amor convierta,
huvo Heroe, que contra amor,
el odio convirtiò en Fiera:
y assi, bien puedes, piadosa
Esperide, sin que temas,
que yo pise tus vmbrales,
hazer que te abran sus puertas,
que aunque me arrastra el oìr,
que ay nuevo mõstruo que ofrezca
vna hoja mas à mi sacro
laurel, no he de hazerlo, en muestra
de que no quiero dexar
sin guarda tronco, que pueda
ser medio de amar à nadie:
despedaze, rompa, y hiera
de esse vestiglo la saña,
de esse terror la sobervia,
à quantos necios amantes
probar sus frutos pretendan,
que no se lo he de impedir
yo, solo con que tu creas,
que hago en no vencerle mas,
que lo que en vencerle hiziera,
pues venciera allà su furia,
y aqui venço la mia mesma:
vete, pues, que yà me aparto,
porque à ti te abran; què esperas?
vete. *Esper.* Si harè lastimada,
yà que obligada me dexas.

Herc.

Herc. Lastimada? *Esp.* Si. *Her.* De què?
Espe. De vèr, que el Amor desprecias,
que al fin es Deydad. *Herc.* Amor
no es Deydad, sino quimera
que inventaron las delicias,
para honestar las flaquezas.
Esper. Alma del alma le llaman.
Herc. Tu me dixiste, que eras
la sabia entre tus hermanas;
bien puede ser que lo seas,
pero no me lo pareces.
Lic. Claro està, que es vna necia,
pues toma el Lexicon, quando
dexas tu la Dragontea;
vete, muger, antes que
de no lidiar se arrepienta,
y intente. *Herc.* No temas tal;
vete en paz. *Espe.* En paz te queda;
y plegue à Venus, que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Apartanse Hercules, y Licas, y Esperia se acerca al Palacio.
Herc. Como ha de poder vengarlas,
si yo no le doy licencia?
Esp. Tomandosela èl. *Lic.* Supuesto
que es esta la vez primera
que te vi cuerdo, por Dios,
yà que ella al Jardin se acerca,
y tu del Jardin te apartas,
que sea vn poco mas apriessa,
no sea el Diablo, que al Dragon
se le antoje, como à ellas,
salirse tambien vn rato
à passear por estas selvas.
Her. Què importarà quando salga? *va.*
Lic. Muchissimo, si es que encuentra
conmigo, antes que contigo. *Vas.*
Espe. Verusa, Egle, abrid, no tema
vuestro recato, que yo
sola estoy yà.
Entreabren vn postigo del Palacio Egle, y Verusa.
Las dos. Con bien vengas.
Ver. Que como al principio el miedo
no viò que quedavas fuera.
Egle. Y despues con èl te vimos,
no ossamos abrir la puerta:
porque el joven que nos diò
la vida, al mirarla abierta,
no entrasse tràs ti à morir.
Ver. Por esso las vozes nuestras
le avisavan el peligro.
Espe. Pues otro mayor le queda;
avisadsele tambien,
diziendo en vozes diversas,
porque las oyga en el monte,
yà que del jardin se alexa:
O quiera Venus, que Amor.
Musi. O quiera Venus, que Amor.
Esp. No vengue en ti sus ofensas.
Musi. No vengue en ti sus ofensas.
Entranse, cerrando la puerta, cubriendo el Palacio con los mismos bastidores del bosque, y buelven por otra parte Hercules, y Licas.
Herc. Què inutilmente los ecos
sus amenazas me acuerdan!
Lic. Pues que, perdido de vista
el Palacio, la maleza
no los encubre, discurramos,
señor, què Damas son estas?
què Esperides? què Mançanas?
què Dragon?
Herc. Discursos dexa,
que yo solo esperar hallo
novedad en mi paciencia;
y assi, sube à descubrir
desde esta elevada peña
la campaña, que quizà
andaràn en busca nuestra.

Licas.

Lic. Yo irè; mas de aqui no faltes. *Vas.*
Here. Sobre esta silvestre yerva
recostado me hallaràs;
y no en vano, que aunque quiera
alexarme, no podrè,
Echase en el tablado.
segun rendido me dexa,
ò la lucha del Leon
en las naturales fuerças;
ò en las sobrenaturales
el raro encuentro de aquellas,
que todavia repiten
neciamente lisongeras.
Egl. y Musi. O quiera Venus, que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Here. Quien es Amor? ò quien es
Venus, para que yo tema
sus Deydades? A buen tiempo
el cansancio me espereza;
nunca al sueño agradeci
que su letargo me aduerma,
sino es oy, por no escuchar
que à dezir sus ecos buelvan.

Quedandose dormido, aparecieron en el ayre cantando, à vn lado Cupido, y à otro Venus, pendientes en igual correspondencia de dos resplandores, que à manera de piramide baxavan en aminucion desde lo mas alto à rematar en vn tronillo, en que venian sentados.

Cupid. Bellissima hija del Mar.
Venus. Hermoso horror de la Tierra.
Cupid. Escucha mi voz, pues por ti rompo el Ayre.
Venus. Yà corto por tuyo del fuego la esfera.
Cupid. Atiendan. *Venus.* Atiendan.
Los 2. A quexas de Amor quantos lloran sus quexas.
Toda la Music. Atiendan, atiendan
à quexas de Amor quantos lloran sus quexas.
Cupid. Esse humano fiero monstruo
mi absoluto Imperio niega;
pues niega que Amor es el alma del alma,
y todo con èl respira, y alienta.
Venus. Yà sè que Hercules oprobrio
es de la naturaleza;
porque es vn hombre tan fiera, que quiere,
aun mas que hombre preciarse de fiera.
Cupid. Las Esperides te invocan
à efecto de que no quieras
que en èl mis ofensas se venguen, y oy
te invoco à vengar en èl mis ofensas.
Venus. Què importa que ruegue quien
ofende con lo que ruega,
si en tu aplauso han de ser sus mayores
contrarias despues las Esperides mesmas?

Cupid.

Cupid. En què belleza, de quantas
dotò su rara belleza,
del ampo en la tez, del Ofir en el rizo,
y en ojos, y labios de grana, y estrellas,
pondrè con mas confiança
el veneno de dos flechas,
haziendo, que el oro le obligue à que ame,
y el plomo la obligue à que ella aborrezca?
Venus. En Hyole, Infanta de Libia;
y porque tiempo no pierdas,
desde luego he de hazer, que le admire
el imaginarla, aun antes que el verla.
Vagas fantasmas del sueño?
Coro 1. Què solicitas?
Coro 2. Què intentas?
Ven. Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,
los grillos romped, arrancad las cadenas:
y de esse monstruo dormido
representad en la idea
la rara hermosura de Hyole, que es bien,
si niega esplendores, que sombras le vençan.
Toda la Musi. Yà al Imperio de tu voz
estamos à tu obediencia.
Venus. Vè tu à prevenir las flechas, y el arco,
que yà à mi me sobran el arco, y las flechas.
Cupid. Si harè, porque todos repitan.
Toda la Music. Atiendan
à quexas de amor quantos lloran sus quexas.

Con esta repeticion desaparecieron los dos, y empezò à levantarse de la tierra vn pequeño vapor, que lentamente creciendo, llegò à transformarse en horrible gruta.

Herc. Què es esto? sobre mi el Cielo
parece que se despeña;
sin duda que quiere Atlante,
desfallecidas sus fuerças,
que à sustentarle le ayude,
si harrè; mas ay de mi! apenas
lo intento, quando pequeño
vapor, que exala la tierra
de la sima que ocultava
à la Esperide, me ciega
la vista, el passo me impide,
y à mi, creciendo, se acerca,
Dividiòse la gruta en dos mitades, dexando vèr (como que dentro de sì la con-

contenia) Hyole, Dama bizarra, elevada en el ayre.

Herc. Las entrañas rasga; pero
mejor dixera la esfera
del Sol: quien eres, Deydad?

Hyol. Quien à tus hechos atenta,
viene à rendirte las gracias
(esto es desvelar sospechas
à los ardides de Venus)
de que el amor aborrezcas;
prosigue en su odio, y no dexes
que tu heroyca fama excelsa,
ni con delicias se borre,
ni se manche con ternezas,
que podrà ser que en tu pecho
venenoso fuego enciendan:
Y para que veas que soy
quien mas tus triunfos desea,
hablandote en el idioma
de tus gloriosas empressas,
en militares estruendos
trocarè essas vozes tiernas;
y assi, quando dizen vnas
en dulces ecos:

Ella, y Musica. Atiendan
à quexas de amor, quantos lloran
sus quexas:
diràn otras. *Dentro Euristio.*

Eur. Hagan salva
las caxas, y las trompetas
à la coronada cumbre
del Atlante.

Con este estruendo de caxas, y trompetas desapareciò todo, y despertò Hercules despavorido.

Herc. Aguarda, espera,
bella Deydad.

Dentr. Hyol. Es en vano,
quando el rumor te despierta
de las trompetas, y caxas.

Dentr. Eur. Otra vez la salva buelva.

Caxas, y trompetas.

Herc. Què veo, Cielos? que no veo
dirè mejor: quien creyera
que à mi me sonaràn mal
los ecos que me desvelan,
segun bien hallado estava
en mi sueño? què belleza
tan rara soñè que via!
sino es que me lo parezca,
quando con vozes de Marte
contra Cupido me alienta:
Y assi, dexando à que fue
vaga ilusion de la idea,
que las especies del dia
en las noches representa,
acuda à vèr que rumor
es este.

Salieron Licas, y por otra parte Soldados que traìan vna piel de Leon.

Lic. Que Euristio llega,
poblando el monte de varias
tropas; pero tan diversas,
que vna es de armadas esquadras.

Herc. Sin duda pretenderme intenta
por la muerte de Aqueloò.

Lic. Y otra de damas; bien, que estas
no vienen àzia nosotros,
que àzia los jardines echan
de las Esperides, creo
que imaginando esperiegas
sus mançanas, que las Damas
son golosissimas dellas,
por lo que tienen de acedo.

Soldad. La piel que mandaste es esta.

Herc. A buen tiempo viene, puesto
que es bien que Euristio me vea
en el trage del horror
que le ha de dàr mi presencia.

Quitase la casaca, y ponese la piel.

Des-

Desnudadme destas ropas,
y vestidme solo della,
sin mas aliño, que el mismo
desaliño de la priessa:
Aora dadme la clava,
veamos si ay quien se me atreva,
yà que hasta vèr gente armada,
no previne quanto era
Aqueloò su amigo.

Salen el Rey, Anteo, y soldados.

Anteo. Aqui
està Hercules. *Rey.* Pues buelvan
à hazer salva, repitiendo
que viva, para que vença.

Caxas, y Clarines.

Teod. Viva Hercules.
Hercul. Llegar puedo,
puesto que estas vozes muestran
mas agasajos, que enojos:
besar tus manos merezca.
Rey. Heroyco terror del Mundo,
dame mil vezes los braços.
Herc. Desde oy en tus Reales lazos
mis mayores glorias fundo.
Rey. A este monte te llamè,
y porque traeràs cuydado
del fin à que te he llamado,
presto dèl te sacarè;
y en publico, que es bien dàr
à todos satisfaccion
de que puede vna eleccion
hazer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
de Tesalia, me pidiò
por esposa, à Hyole: yo,
porque no era justa ley
que mi hija à otro Reyno fuera,
y que sugeta quedàra
Libia à que la governàra
vn Rey, que su Rey no fuera,
cortesmente agradecido
à la eleccion, respondi
aquesto mismo; èl de mi
injustamente ofendido,
protestando otros pesares,
de Libia à los Orizontes
viene, poblando los Montes;
viene, infestando los Mares:
y siendo fuerça acudir
à su oposito, de quien
puedo mis armas mas bien
fiar, no aviendo yo de ir,
por mis yà cansados años,
que de vn Hercules? y assi
para valerme de ti,
con seguros desengaños
de que en tu inmenso valor
solo assegurar podrè
mi Corona, te llamè;
y pues mi Reyno, y mi honor
pongo en tus manos, el dia
que en ellas de general
pongo el baston, que sea igual
mi agradecimiento fia
à honor, y Reyno, pues siendo
justo esposo à Hyole bella
dar, que sin que falte della,
en Libia reyne, pretendo
que vea el Mundo que busquè
para esposo, y Rey el hombre
de mas valor, fama, y nombre,
que en todo su ambito hallè:
y assi, en noble confiança
de que buelvas vitorioso,
antes de ir, seràs esposo
de Hyole.
Anteo. Ay de mi esperança!
Rey. Iràs luego con la gente,
que yà prevenida està.
Herc. Mil vezes los pies me dà:

bien, que no sè como intente
responderte, porque son
para tres tan soberanas
dadivas, mal Cortesanas
mis vozes: Reyno, Baston,
y Esposa tal, en vn dia,
es lograr, no merecer;
y assi, porque pueda hazer
merito la dicha mia,
te suplico, que me dès
licencia, que admita vna
no mas, mientras mi fortuna
las dos me adquiera.

Rey. Y qual es
la que quieres que te ofrezca?

Herc. El Baston de General,
que es la que puede inmortal
hazerme, sin que parezca
desayre de Hyole bella;
pues en fee de venerarla,
elijo, antes de mirarla,
medios para merecella:
despues que aya en tu vengança
la vitoria conseguido,
mas ayroso à ser marido
vendrè. *Ant*. Viva mi esperança
siquiera esse plazo. *Rey*. Aunque
à los visos de fineza
lo dilatas, la estrañeza
admiro. *Herc*. Pues no te dè
la estrañeza que admirar;
porque yo tengo, señor,
pocas lecciones de amor,
sè vencer, y no sè amar;
y puesto que me hallo aqui
empeñado à parecer
descortès, ò bruto, ser
bruto elijo, pues naci
tan sin vso de razon,
que opuesto à quien me diò el ser,
tengo à qualquiera muger
natural oposicion;
sola vna, que parecia
muger, porque no lo era,
me agradò en no sè què esfera,
que troquè la noche al dia;
y assi, el plazo que te pido,
es, por vèr si encuentro el arte
de amar, viendo herido à Marte
con las armas de Cupido.

Aparte hablando con Licas.

Bien me disculpo, y no mal
sucede, pues no se diò
en vengança de Aqueloò
por sentido. *Lic*. Si hizo tal,
pues tratar casarte, que es
gran vengança, nadie ignora.

Herc. Vaya yo à vencer aora,
que otra escusa avrà despues.

Rey. Aunque es fuerça aver sentido
tan necia respuesta, yo *Ap.*
hasta servirme dèl, no
me darè por entendido.
Es tan digna la atencion,
que se funda en merecer,
que la debo agradecer;
y yà que la dilacion
de vèr lograda mi dicha,
del Reyno, y de Hyole bella,
dilatalla, no es perdella.

Ant. Buelva à alentar mi desdicha.

Rey. Vèn, donde yà està dispuesta
la marcha, pues quanto mas
presto vayas, bolverás
mas presto; y què salva es esta?

Caxas, y trompetas.

Ant. Como de Hyole, señor,
las graves melancolias,
viendo el sitio à que venias,
para aliviar su dolor,

à èl te quiso acompañar,
y tu lo aceptaste, à fin
de si pudiesse el jardin,
oy, como otras vezes, dàr
algun alivio à su pena,
puesto que qualquier muger
entra, y sale, sin temer
su encanto; essa salva suena
saludando su hermosura,
y la de sus Damas bellas,
que como del Sol Estrellas,
vàn siguiendo su dulçura.

Tocan caxas, y salen Hyole, y sus Damas.

Rey. No me pesa de que vea
el bien que dilata, puesto
que el alma de las vitorias,
es la esperança del premio,
y como èl vna vez vença
mis contrarios, como espero
de su valor, yo sabrè,
castigando lo grossero
de su estilo, hallar tambien
escusas al casamiento.

Hyol. Perdoname, si he tardado,
que son tales los festejos
de las tres hermanas, yà
de vna escuchando el azento,
cuya voz ninguno oyò,
que no quedasse suspenso;
de otra viendo la hermosura,
de otra gozando el ingenio,
sobre lo magestuoso
de sus Palacios, lo ameno
de sus jardines, que huve
de hazer del divertimiento
pereza; bien que à pesar
del siempre amante deseo,
que me llamava à bolar
à tus braços. *Rey.* Yo me huelgo
de que te ayas divertido:
y pues que llegaste à tiempo,
dà licencia à Hercules, que
tu mano bese; advirtiendo,
Aparte à ella.
que es en el que te he hablado:
dissimule sus desprecios *Ap.*
hasta mejor ocasion.

Hyo. Pues yo què voluntad tengo?

Rey. Llega, Hercules, que Hyole
por mi lo permite. *Herc.* Bueno
es hazer fineza el que
lo permita, quando llego
forçado yo à ceremonias
de corteses cumplimientos,
que no han de servir de mas,
que de lograr el empleo
de tener à quien vencer.

Lic. Llega, que mientras mas necio,
està mas discreto vn novio.

Herc. Si tanta dicha merezco,
dame, señora, tu mano.

Hyol. Què hazeis? levantad del suelo.

Her. Justo es, quando: mas què miro!

Hyol. Que no es bien: pero què veo!

Herc. No es la beldad que yo vi
desvanecida en el viento?

Hyol. Quien viò mas fiero semblante,
ni mas horroroso aspecto?

Dam. 1. Este es el esposo, Flora,
de nuestra ama? *Dam.* 2. Si.

Dam. 3. Por cierto
que èl viene galàn à vistas.

Lic. No murmuren los pellejos,
que venimos de Moscobia.

Herc. Què assombro!

Hyol. Què sentimiento!

Rey. Al mirarse el vno al otro,
ambos quedaron suspensos.

Ante. Y yo sin mi, pues no sè
de mi si vivo, ò si muero.

Al tiempo que suspensos los dos, manifestava cada vno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la scena Venus, y Cupido bolando sobre dos blancos Cisnes, que moviendo las alas, sustentavan en ellas dos pequeños tronos, revestidos de sobrepuestas vichas, y florones de oro, en que venian sentados; de suerte, que representando vnos en el tablado, y cantando otros en el ayre, se correspondian el odio, y el amor que sentian aquellos con las flechas, y dardos que estotros disparavan.

Ven. Amor, yà es tiempo
que quien viò dormido
sueñe despierto.
Cupid. Yà yo prevengo,
que la esfera del ayre,
lo sea del fuego.
Herc. Como es posible, fortuna,
que en dos contrarios afectos,
aqui me persuada à amor,
la que allà à aborrecimiento?
Ven. Como yo engendro
eslabones de oro,
que encienden yelo.
Hyol. Como es posible, que quiera
mi padre entregarme à dueño,
que aya de entrar el cariño
por los vmbrales del miedo?
Cupid. Como no es nuevo,
que eslabones de plomo
junten estremos.
Herc. O nunca huviera mi esquiva
condicion mostrado el ceño!
mas què digo? no sabrè
vencerme à mi, si à otros venço?
Ven. Corten su aliento,
con diluvios de flechas
nubes de incendios.
Cup. No temas, puesto
que ninguno vencerse
pudo à sì mesmo.
Hyol. O nunca naciera antes
que el arbitrio, el rendimiento,
y entre respeto, y temor,
pusiera el honor enmedio!
Ven. Vençe esse miedo.
Cup. Quando no supo el odio
vencer respetos?
Herc. Ay de mi! todo me abraso.
Hyol. Ay de mi! toda me yelo.
Rey. En tanta suspension, ponga
paz mi autoridad: supuesto
que al punto has de partir, vén.
Invicto Hercules, que quiero
que passes muestra à la gente
que yà prevenida tengo:
tu adelantate, que yo,
Hyole, irè en tu seguimiento.
Hyol. No tardes, pues que no ignoras
quanto tus ausencias siento.
Anteo. Ay perdida Hyole, quien
hablar pudiera!
Hyol. Ay Anteo,
quien pudiera callar, no
dando à entender su tormẽto. *Vas.*
Dama. 1. Triste và Hyole.
Dama 2. Y no alegre
Anteo. *Vase.*
Rey. No vienes? *Herc.* Cielos,
como es posible que vença
el que và à vencer huyendo?
pero el tiempo con la ausencia
vencerà este devanèo.
Cup. Mal podrà el tiempo,
que aun me queda en la aljava
flecha de zelos.
Musi. Que aun le queda en la aljava

flecha de zelos.
Mal podrà el tiempo,
que aun le queda en la aljava
flecha de zelos.

Con esta vltima repeticion que acompañò toda la Musica, llegaron à juntarse los dos Cisnes, y quando pareciò, que el vno al otro impedirian el passo, tomaron desimaginado buelo por otra parte, con que diò fin la primera.

Jornada.

JORNADA SEGVNDA.

Aviendo hecho blanco los instrumentos, empezò la segunda Jornada con caxas, y trompetas; y transmutandose la scena en populosa Ciudad murada, se viò en el pequeño recinto de vn teatro tan gran fortificacion, que à merced del arte, cupo en ella la inmensa fabrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, à quien no poco hermoseavan, assomados como à caso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos, de picas, alabardas, y vanderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de Pilastras, frisos, y dinteles, desde cuyo torreon corrian compartidas almenas, que coronavan todo el edificio: con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de esquadron algunos Soldados, y detràs Hercules, y Aristeo Rey de Tesalia.

Herc. Yà desde aqui se descubren
torreones, y murallas
de la gran Corte de Libia:
prosiga otra vez la salva,
porque otra vez, y otras mil
alternando consonancias,
los estruendos de Belona,
y las blanduras de Aura,
entrambas de mi victoria
avisen, mezclando entrambas
lo dulce de los clarines,
y lo ronco de las caxas.
Mal de mi victoria dixe,
pues son dos; vna, que aya
vencido à Aristeo, y otra
à mi, pues aunque me dava
cuydado aquella ilusion,
que se passò de fantasma
à realidad, se llevaron
los ayres de la campaña
sus memorias, que no en vano
à la ausencia muerte llaman
de amor, pues falta el afecto,
adonde el objeto falta;
tanto, que no sè que diga
à Euristio, si otra vez habla
en que me case con Hyole;
pero escusa avrà que valga,

flecha de zelos.
Mal podrà el tiempo,
que aun le queda en la aljava
flecha de zelos.

Con esta vltima repeticion que acompañò toda la Musica, llegaron à juntarse los dos Cisnes, y quando pareciò, que el vno al otro impedirian el passo, tomaron desimaginado buelo por otra parte, con que diò fin la primera.

Jornada.

JORNADA SEGVNDA.

Aviendo hecho blanco los instrumentos, empezò la segunda Jornada con caxas, y trompetas; y transmutandose la scena en populosa Ciudad murada, se viò en el pequeño recinto de vn teatro tan gran fortificacion, que à merced del arte, cupo en ella la inmensa fabrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, à quien no poco hermoseavan, assomados como à caso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos, de picas, alabardas, y vanderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de Pilastras, frisos, y dinteles, desde cuyo torreon corrian compartidas almenas, que coronavan todo el edificio: con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de esquadron algunos Soldados, y detràs Hercules, y Aristeo Rey de Tesalia.

Herc. Yà desde aqui se descubren
torreones, y murallas
de la gran Corte de Libia:
prosiga otra vez la salva,
porque otra vez, y otras mil
alternando consonancias,
los estruendos de Belona,
y las blanduras de Aura,
entrambas de mi victoria
avisen, mezclando entrambas
lo dulce de los clarines,
y lo ronco de las caxas.
Mal de mi victoria dixe,
pues son dos; vna, que aya
vencido à Aristeo, y otra
à mi, pues aunque me dava
cuydado aquella ilusion,
que se passò de fantasma
à realidad, se llevaron
los ayres de la campaña
sus memorias, que no en vano
à la ausencia muerte llaman
de amor, pues falta el afecto,
adonde el objeto falta;
tanto, que no sè que diga
à Euristio, si otra vez habla
en que me case con Hyole;
pero escusa avrà que valga,

y si no la huviere, què
importa que no la aya?
que vna muger que me diò
admiracion al mirarla;
porque de la que soñè
convino en la semejança,
no ha de alabarse de que,
abandonando mi fama,
ella sola vengò el odio
que à todas tuve; la salva
repetid, digo otra vez,
y otras mil, que hasta que salgan
à recibirme, no quiero
entrar à la Ciudad; haga
alto el Exercito aqui.

Vno. Alto, y passe la palabra.

Todos. Alto, y passe la palabra.

Vanse los Soldados.

Arist. Infeliz fortuna mia,
siempre à mi estrella contraria,
no te bastò que perdiessen
aquellas primeras ansias,
que en mi introduxo vnretrato
de Hyole, las esperanças,
de su padre despedido?
No te bastò en la campaña
aver perdido al sangriento
trance de dura batalla,
Reyno, y libertad, sino
que prisionero me traygas
por testigo de que Hyole
aya de ser lauro, y palma
del que me vence, logrando
su ventura en mi desgracia?

Here. Què te parece, Aristeo,
que puede ser la tardança
de no salir de los muros
Euristio à darme las gracias?

Arist. Serà, que para tu triunfo
haze prevenciones varias;
y hasta estàr en perfeccion
arcos, musicos, y danças,
no se dà por entendido
de tu venida. *Here.* No vana
es la presuncion; lleguèmos
al Muro, por si se alcança
à entender algo. *Arist.* En vn Tèplo
que està del lienço à la espalda,
parece que cantan.

Musica à lo lexos de vozes baxas, en el tono que se canta despues.

Hercul. Si;
mas no se oye lo que cantan,
porque solo hasta aqui llegan
las vozes sin las palabras:
tu dizes bien, prevenciones
son. *Sale Licas.*

Lic. Dame, señor tus plantas.

Here. Dos dias ha, que no te veo;
adonde, Licas, estavas?

Lic. La gana de vnas albricias
me adelantò de la marcha;
pero tambien me atrassò
de las albricias la gana
Euristio, que no hizo caso
de mi, quizà porque le hagas
tu, à quien traygo mejor nueva,
que à èl llevè.

Here. Dila; què aguardas?

Lic. En dandome las albricias,
que no quiero aventurarlas,
como estotras. *Here.* Yo las mando,
como las que juzgo traygas.
Ay muchos carros triunfales
dispuestos para mi entrada,
y en las calles mucho adorno?

Lic. No señor, no ay de esso nada.

Here. Pues què ay?

Lic. Que no ay que pensar
escusas, medios, ni trazas

para no casarte. *Herc.* Como?
Lic. Como yà à Hyole casada
con Anteo la hallaràs;
mira si es no menos alta
victoria, pues no casado,
y victorioso, te hallas
de lance hecha la disculpa.
Her. Què? què dizes? *Lic.* Lo que passa.
Oy la boda se celebra
en el gran templo de Palas,
adonde de tu venida
la voz llegò: esta es la causa,
de que hasta que se concluyan,
por no dexar empeçadas
las nupciales ceremonias,
à recibirte no salgan;
y pues yà estàn merecidas,
vengan las albricias. *Herc.* Calla,
calla villano, si no
quieres que te arranque el alma.
Lic. Y como que no lo quiero:
señores, à quien puñadas
se han dado en albricias? *Herc.* Pero
què digo? à mi puede nada
perturbarme? vèn acà,
buelve à dezirlo: Anteo casa
oy con Hyole? *Lic.* Ni por pienso,
Herc. Pues de dezirlo no acabas?
Lic. No, que lo que dixe, fue,
que à Hyole hallaràs casada
con Anteo, mas no Anteo
con Hyole.
Herc. Pues en què hallas
la diferencia? *Lic.* En èl solo
trastrueco de las palabras.
Herc. Maldigate el Cielo, amen,
Lic. Tente, que si esto no basta,
avrè de dezir que ha sido
engañarte, por si davas
algo adelantado. *Herc.* Mientes,
que aora es quando me engañas;
pues aunque tu te desdigas,
no se desdize la saña
que ha introducido en mi pecho
pensar que Euristio me agravia
en la estimacion, yà que
no en el gusto: pues es clara
cosa, que en la estimacion
ofende, el que à la fee falta
de la palabra que diò.
Y aunque nunca la palabra
yo le avia de pedir,
son dos cosas muy contrarias,
vèr èl que yo no la pida,
ò vèr yo que èl la quebranta.
Mas ay, que no es esto solo
lo que me yela, y me abrasa
tan à vn tiempo, que no sè
què fiera en el pecho inflama
tal ira, que excede à todas,
con aver lidiado à tantas.
Beldad que vi en vaga sombra,
sombra que vì en forma humana,
à que efecto en braços de otro
à mis ojos te retratas
menos aparente, y mas
viva que nunca? no estava
yà apagado aquel primero
afecto, que al verte causas?
Pues como aora, aun en menos
visible forma que en ambas,
(pues allì toda eras vista,
y aqui eres imaginada)
con mayor fuerça me vences,
con mayor poder me arrastras?
Què fuera (ay de mi!) que fueran
zelos, si ay zelo, la brasa
que embuelta en cenizas, no
se sabe que oculta arda,
hasta que desvanecidas

del

del soplo que las levanta,
lo que era ceniza, es polvo,
y lo que era polvo es asqua?
Pero què digo? yo amor?
yo zelos? no es sino rabia
de la desestimacion;
y asi, he de intentar vengarla:
Aristeo? *Arist.* Què me quieres?
Herc. A los dos Euristio agravia
en el empleo de Hyole
con Anteo, à ti en negarla,
y à mi en ofrecerla; y mas
viendo, que es para entregarla
à vn desvanecido joven,
de quien, ni padre, ni patria
se sabe, pues solo ser
de la Tierra hijo, le ensalça,
segun los tesoros, que ella,
rasgandose las entrañas,
en despedazados montes,
para su fausto desangra,
yà de sus venas en oro,
yà de sus minas en plata.
Pues siendo asi, que en los dos
ofende à vn Rey de Tesalia,
y à vn Hercules, à quien diò
en premio de sus hazañas,
la Alcaydia del Parnaso
Apolo, de quien es guarda:
como los dos no tomamos
de vn agravio dos venganças?
Ari. Què vengança vn prisionero
tomar puede? *Herc.* Temerarias
acciones, el conseguirlas
aun es menos, que el pensarlas:
Ayudaràsme à ellas? *Ari.* Como
puedo escusarlo, si acabas
de oir que soy tu prisionero?
Herc. No eres tal, libre te hallas,
con condicion de que buelvas
à recoger tus Esquadràs,
que en mal fugitivas tropas
por los montes se desmandan,
y estès à mi devocion.
Arist. Mano te doy, y palabra,
testigos haziendo à quantos
Dioses contiene esse Alcazar,
que Diana borra à sombras,
y Apolo à luzes esmalta,
de ser siempre esclavo tuyo,
y estàr à lo que me mandas.
Her. Pues vete, que yo entretanto,
dissimulando mis ansias,
verè si oy con mi presencia
consigo que se deshaga
esta boda, antes que llegue
al talamo su esperança,
à cuyo efecto, es el orden
que llevas, tocar al arma,
por vèr si necessitando
de mi otra vez, la dilatan;
y de no lograrlo, puesto
que su Caudillo me aclama
esse Exercito, llevando
tràs mi las Naciones varias
de que se compone, harè
que se pongan de tu vanda;
con que los dos contra toda
Libia, harèmos que se arda
en viva guerra. *Arist.* Si tu
en mi favor te declaras,
el Mundo es poco trofeo.
Herc. Pues al arma. *Ari.* Pues al arma.
Her. Vete, pues. *Ari.* A Dios, y à Dios
amorosas esperanças,
que no ay passion propria, donde
ay agena confiança. *Vase.*
Herc. Vente tu, Licas, conmigo,
que has de executar la traza
con que he de dissimular

mis designios en la falta
de Aristeo.

Licas. Como sea
llevar nuevas, que no traygan
albricias, yo lo harè.

Here. A mi
Euristio promessas falsas,
hasta verse vitorioso?
à mi amor zelosas ansias?
Esso no, y han de vèr Dioses,
Cielos, Mares, Montes, Plantas,
Brutos, Aves, Fieras, Pezes,
à no complacer mi saña
Euristio, Hyole, y Anteo,
que con mas noble vengança,
y à menos costa, que ser
esposo de Hyole ingrata,
llego à coronarme en Libia;
y aun ella puesta à mis plantas,
ha de vèr, no solo que es
mi esposa, sino mi esclava;
mostrando que no ay tan soberana
muger, que del hombre à serlo no
nazca.

Prosiguiendo con la musica que avian cantado primero, se abrieron las puertas de la muralla; y viendose à lo lexos mal divisadas señas de poblacion, y Templo, salieron al Tablado Musicos, y Damas, y detràs Euristio, Hyole, y Anteo.

Music. A la mas dichosa vnion,
al vinculo mas estrecho,
que ciñò en amante lazo
gala, y hermosura à vn tiempo;
vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.

Euris. Yà que con digno exemplo
las ceremonias celebrè del Templo,
en este espacio, en quien no menos puro
Altar de Palas es tambien el muro,
podrà con mas decoro
bolver del dulce Epitalamio el Coro.
Y pues à vn tiempo aplauden mi alegria
la militar, y metrica armonia,
es bien que à todo acuda; y assi, en tanto
que los hymnos repite vuestro canto,
(que en fee de culto, siempre son primero)
salir à recibir à Hercules quiero,
porque de mi tardança no se ofenda,
y tambien, porque entienda
della la causa; y sepa que la fama,
si allà premia al que lidia, aqui al que ama;
y ofreciendole à Hyole, no se alabe
de que sabe vencer, y amar no sabe:
y yà que su deseo
fue triunfar por triunfar, y en el trofeo
que trae, viene premiado,
todos quedamos bien; y pues que veo

puesta à Hyole en estado,
feliz al vencedor, y alegre à Anteo.

El, y Musi. Vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.

Anteo. De essas tres dichas solamente en vna
puede fixar su rueda la fortuna;
essa es, señor, la mia;
que vencer al contrario, cada dia
se vè, mas no se vè vencer aquella
oposicion de desigual estrella,
que en la comun desdicha
puso el hado entre el merito, y la dicha.

Hyol. Si licito me fuera,
cuya es la dicha, ò merito dixera.

Euriſt. Pues porque no lo digas,
yà que à entenderlo, sin dezirlo, obligas,
el canto lo dirà, buelvan velozes
vuestras festivas vozes,
mientras que yo me ausento,
à llenar con sus clausulas el viento.

Music. A la mas dichosa vnion
de dos, en quien compitieron,
la Tierra à puros tesoros,
y à puras luzes el Cielo,
vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.

Al entrarse el Rey, sale Hercules.

Herc. Yo le debo de ser, pues que yo entro
à vuestra invocacion.

Euriſt. Estraño encuentro!
Hercules, tu aqui? *Herc.* Cansado
de esperar à que tu salgas
à honrar mi triunfo; y à darme
de igual vitoria las gracias,
vengo à tomarmelas yo.
Fuera desto, oìr que cantan
Epitalamios, me ha hecho
creer que debo de hazer falta;
pues sin el novio, no sè
que ningunas bodas se ayan
celebrado; y pues lo soy,
en fee de la Real palabra
que me diste, de que Hyole
seria mia; què te espantas
de que à lograr me anticipe
el gozo con que me aguardas?

Eur. Hercules, yo. *Hyol.* No prosigas,
que yo responderè, à causa
de que desengaños suenan
mejor en labios de Dama,
que no agravian, aunque enojen.

Her. Que blancas manos no agravian,
oì tal vez; con que tu debes
de querer hablar, fiada

en

en que roxos labios tengan
licencia de manos blancas;
di, pues. *Ant.* En notable empeño,
si à reducirle no basta,
estoy. *Hyol.* Hercules, mi padre
ofreciò à tus esperanças
mi libertad, suponiendo
mi gusto, pues cosa es clara,
que mi padre no querria
que me casasse forçada.
Yo, viendo con el despego
que su ofrecimiento tratas,
por vna parte, y por otra
oyendo que tus hazañas
son lidiar hydras, dragones,
y sierpes, cuya arrogancia
desdeñò con experiencias
de amor las delicias blandas,
tanto, que de aborrecer
à las mugeres te alabas,
horror te cobrè, que no
soy tan neciamente vana,
que fie de mi hermosura,
que me dèn passo à tu gracia
las puertas de aborrecida,
à las viviendas de amada.
Y assi, con este temor,
para que aqui te persuadas
à que no fue de mi padre,
sino mia, la mudança;
à que me diesse la muerte
resuelta, y determinada,
de Anteo amada, me atrevi
à dezirle. *Caxa, y clarin.*
Dent. vozes. Al arma, al arma.
Euriſt. Què es aquesto?
Herc. Què ha de ser?
proseguir trompas, y caxas
lo que se atreviò à dezirte;
pues dezirte, que dexaras
à Hercules por Anteo, fue
dezirte, que aventuràras
à que por èl respondiera
en generosa demanda
de tu rompida fee, todo
el Orbe, diziendo.
Dent. Arma, arma. *Sale Licas.*
Lic. Acude, señor. *Herc.* Què es esso?
Lic. Novedades bien estrañas:
Aristeo, ò sobornando,
ò amenazando las guardas,
se ha huìdo de la prision,
y juntando las Esquadras,
que en alcance de su Rey,
siguieron tu retaguardia,
en formados esquadrones
buelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
que las Naciones que aman
tu valor, en fee de que
èl las ilustra, y ensalça;
y aun los Naturales mismos,
perdidas las esperanças
de que tu su Rey no seas,
à su Exercito se passan:
Con que tu gente deshecha,
y la suya reclutada,
hecha frente de vanderas,
te presenta la batalla.
Den. Arma, arma, guerra, guerra.
Euriſt. Acude, Hercules, ataja
tan gran novedad.
Herc. No quiero,
mejor serà que Anteo vaya,
y yo me quede à la boda:
Ea Anteo, à la campaña,
y à la musica vosotros,
puesto que el novio no falta;
llega tu Hyole. *Hyol.* Primero
me darè desesperada

mil

mil muertes. *Ant.* Yo, porque no
presumas que me acobardan
delicias de Amor à que
dexe de acudir mi fama
à horrores de Marte, irè
donde digan mis hazañas,
que yà que no falta el novio,
tampoco el General falta.
Herc. Pues siendo assi, que tu iràs,
y la ley del duelo manda,
que se venguen en los hombres
los desayres de las damas,
tambien yo iré, y porque tu
me busques en la batalla,
y cuerpo à cuerpo, los dos
nos veamos, cara à cara,
de la parte de Aristeo
me hallaràs, que mi vengança
no solo en ti, pero en toda
Libia ha de ser.
Anteo. Pues què aguardas,
si en la campaña te espero?
Herc. El verte à ti en la campaña.
Ant. Al arma, y Euristio viva. *Caxas.*
Herc. Viva Hercules, y al arma. *Vase.*
Eur. Oye, Hercules, Anteo, espera;
fuerça es que tras ellos vaya,
por vèr si con mi respeto
tanto empeño se restaura;
y si no, canas de honor
veràn ser del Etna canas,
que en la cumbre ostenta nieve,
y fuego en el pecho guarda.
Hio. Advierte. *Eur.* Nada me digas
(ay belleza desdichada!)
quando à perder por ti voy
honor, vida, Reyno, y Patria. *Vase.*
Hiol. Patria, Reyno, honor, y vida
dixo, y es tal mi desgracia,
que otra perdida le queda,
aun con aver dicho tantàs.
Pues entre padre, y esposo
và en dos mitades el alma,
todo và à perderse, pues
no quede en resguardo nada.
Dadme vn cavallo: fortuna,
no siempre seas contraria
à dichas de Amor, permite
que sea suya la alabança
siquiera vna vez, dexando
al trance de la batalla;
pues es de Hercules la ira,
ser de Hyole la vengança,
por mas que neutral el eco
repita aora en vozes varias.
Ella, y vnos dentro.
Viva Euristio, guerra, guerra. *Vase.*
Otros. Viva Hercules, arma, arma.
Tod. Viva Euristeo, Hercules viva:
guerra, guerra, al arma al arma.
Fingese dentro la batalla, y cubriendose el muro con el teatro del primer bosque, salen como assustadas, oyendo à lo lexos el estruendo de las armas, Egle, y Verusa deteniendo a Esperia.
Las dos. Què solicitas?
Esper. Oyendo
desde el Alcazar al monte,
por todo aqueste Orizònte
tanto militar estruendo,
sin que se pueda alcançar
donde, y nos haga saber
què puede, Verusa, ser;
como es possible dexar
de salir à vèr si alguno
passa, que cuenta nos dè?
Las Caxas à lo lexos.
Egle. Dizes bien; pero no sè
que aqui se atreva ninguno
à llegar, que si llegò

aquel

aquel valiente Soldado
del Leon, fue derrotado,
sin saber donde, que no
llegàra, si lo supiera.
Verus. No en vano el aviso fue,
que le dimos. *Egle.* Bien se vè,
puesto que en toda la esfera
destos cotos no parò.
Esper. Pues asseguraros puedo,
que no se ausentò de miedo,
que segun lo que èl contò,
y nosotros vimos, era
hombre de tanto valor,
que solo temia al Amor,
y ojalà no le temiera, *Las Caxas.*
que aunque no tengo esperança
de que he de bolverle à vèr
en la parte de muger
no poca (ay de mi!) me alcança
de oìr las aborrecia:
bien, que quien verle no espera,
consuelo es que à otra no quiera.
Verus. A lo lexos todavia
la arma se escucha. *Espe.* No sè
què diera, porque llegara
alguien aqui. *Sale Licas.*
Lic. Cosa es rara,
que canse el correr à pie,
aunque sea huyendo? *Egl.* Alli
vi vn hombre: ha soldado? *Lic.* No
habla conmigo, que yo
no lo soy. *Espe.* Oìd. *Lic.* Ay de mi!
con las asperas he dado.
Esper. Llegad, que no ay que temer.
Lic. Si ay, y mucho.
Egle. Què es? *Lic.* Saber
si es que està el dragon atado.
Ver. El no sale aqui. *Lic.* Opiniones
ay. *Esp.* En què fundarlas puedes?
Lic. Por donde salen vsedes,
quien quita salir dragones?
mas què me mandais? *Esp.* Saber
què rumor de armas es esse.
Lic. Yo lo dirè, aunque me pese
de averme de detener:
Hercules, el que hizo aqui,
si os acordais à vn Leon
de la boca boquerón,
porque el padre dixo si,
y Hyole no, se indignò:
con que alterando la tierra,
à èl por no, ò por si, hizo guerra;
y à ella paz, por si, ò por no;
oy la batalla se han dado,
y aunque Hercules và venciendo,
para que yo venga huyendo,
no importò ser su criado.
Este es el caso, y assi,
à Dios, que el rumor se acerca,
pues se oye desde mas cerca.
Dentro Hyole.
Hyol. Ay infelize de mi!
Egle. Què es aquello?
Verus. Què vn cavallo
desbocado se despeña
desde la mas alta peña
del monte. *Esp.* Quien remediallo
pudiera! *Hyol.* Dioses, favor.
Esper. Y mas siendo al parecer,
la que despeña muger.
Dentro Cupido.
Cup. No temas, Hyole, que Amor,
aunque à otras despeña, à ti,
porque en su triunfo te empeñes,
harà que no te despeñes.
Hyol. Ay infelize de mi!
Al dezir Hyole este verso, desde vna poca altura cayeron abraçados al tablado ella, y Cupido, y dexandola desmayada entre las tres, bolviò arreba-
tado

tadamente à desaparecer, representando en el ayre los siguientes versos.

Cup. En mis braços has caìdo,
segura estàs: Quien creyera,
que para que aborreciera,
la socorriera Cupido?
Mas quien no lo creerà, al vèr
que amor, atento à su quexa,
para aborrecer, la dexa
adonde la ha menester? *Escondese.*

Esper. Lleguèmos, por si por dicha,
no aviendo muerto, podemos
su vida amparar. *Las 2.* Lleguèmos.

Lic. Hyole es. *Verus.* Què ansia!

Egle. Què desdicha!

Esper. Hyole hermosa?

Hyol. Quien me llama?

Esper. Quien en albricias de que
vivas, atenta à la fee
con que te estima, y te ama,
mil vidas diera: què ha sido
esto? *Hyol.* Que viendo (ay de mi!)
que contra el que aborreci,
avian los que amè salido,
que fueron padre, y esposo,
llevada de mi valor,
mejor dirè de mi amor,
de vn cavallo apenas osso
tomar à la rienda el tiento,
y la noticia al estrivo,
al fuste, al borren, y altivo
passarle de bruto à viento,
quando al lado de los dos,
al embestir, me mostrè:
si lo sintieron no sè,
mas sè que al encuentro (ay Dios!)
primera arbolada flecha
el rostro à mi padre hiriò,
y del cavallo cayò;
yo, humana vivora hecha,
desesperada, à morir
en su vengança, me entrè
en la batalla; y tal fue
la violencia del batir
el hijar, que desbocado
el corcel, de espuma lleno,
rompiò al alacràn el freno,
y la montada al bocado.
Tanto la colera mia
fue, que al verme despeñar,
me holguè, solo por quitar
la sospecha de que huìa.
Pero como al desdichado
aun la muerte se escasea;
cruel piedad, que cuya sea
no sè: vn Zefiro alado
en el ayre me detuvo,
haziendo, que la caìda
menos violenta, mi vida
guardasse; y aun despues tuvo
tan doblados los favores,
que si con presteza suma
me diò allì lecho de pluma,
aqui me le dà de flores.

Cae desmayada.

Las tres. Entrèmosla donde pueda
reparàrse, y descansar.

Retiranla entre las tres.

Lic. Id, mientras voy yo à avitar
à mi amo donde queda,
yà que el militar espanto
tregua pone à la batalla.

Vase Licas, y sale Anteo.

Ant. Quien en el mundo se halla
en tanta afliccion? en tanto
desconsuelo como yo?
Pues con Euristio, la vida,
y la batalla perdida,
el Exercito aclamò

à Hercules su Rey, en fe
de que èl le cumpliria
la palabra, que le avia
dado, en el instante que
se sepa donde parò,
barbaramente entendiendo
que à solo escapar huyendo
de la batalla saliò
que es lo que tambien de mi
pensarà, en viendo que no
parezco tampoco yo,
dèl retado; siendo assi,
que desbocado el cavallo.
Hyole saliò, y yo tras ella,
donde fue fuerça el perdella
de vista, con que me hallo,
aviendome desmontado,
por penetrar la aspereza,
en busca de su belleza,
sobre rendido, obligado,
ò viva la encuentre, ò no,
à dos contrarios estremos;
pues muerta, ambos la perdemos;
y viva, la pierdo yo,
Bien, que porque viva, diera
mil vidas mi suerte esquiva,
que à precio de que ella viva,
poco importa que yo muera
de tanta zelosa pena,
como que en la edad de vn dia
amanezca para mia,
y anochezca para agena.
Hyole hermosa? No responde:
Bella Hyole? No me escucha,
ò mucha desdicha, ò mucha
ventura es la que la esconde.
Quien, Cielos, me dirà della?
Mas quien dezirlo podrà,
como la Tierra? si yà
quien fue Rosa, no es Estrella.
Fecunda madre del hombre
en comun, y en singular,
madre de vn hijo, à quien dar
supiste alma, vida, y nombre:
yà que me diò tu piedad
los tesoros, que me dieron
tanto lustre, que pudieron
crecer mi felicidad
à esposo de Hyole bella;
dime donde irè à buscarla,
hallela yo, aunque el hallarla,
venga à ser para perdella.
Y si esto no mereciò
mi llanto, siquiera di,
si es que vive Hyole? *Musi.* Si.
Ant. Què no se despeñò?
Musi. No.
Ant. Pues yà que, madre piadosa,
te permites oìr, porquè
no te dexas vèr?
Canta Cibel. Si harè.
Ant. De clavèl, jazmin, y rosa,
nuevo Iris, al parecer,
forma vna bella guirnalda,
à la tierra de esmeralda,
y al Cielo de rosicler.
Sacra Deydad, si mi idea
no miente, entre sus fulgores
viene derramando flores
de la Copia de Amaltea:
y iluminando Orizontes,
trae tras su vario zelage
todo el bruto vassallage
de los senos de los montes,
que de vn risco en otro yerra,
como en sacrificios suele
ante el Ara de Cibele,
que es la Diosa de la Tierra.
A mi se acerca velòz,
como que hablarme procura;

ò igualese à su hermosura la dulçura de su voz.

Rasgandose las nubes, que eran Cielo del bosque, apareciò en lo mas alto de la frente del teatro Cibele, Diosa de la Tierra, en vn trono de flores, que à manera de guirnalda, iluminava el ayre con ocultas luzes. Traìa en vna mano la Copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que, al parecer, governava vncida la ferocidad de quatro Leones, que tiravan desde la tierra el Trono; à cuyo tiempo aparecieron por entre vnos, y otros bastidores diversos animales, como en acompañamiento de su Diosa, la qual en blando movimiento baxò hasta la punta del tablado en recitativo estilo, cantando ella, y respondiendo el Coro.

Cant.Cib. Feliz, y infeliz amante,
pues compitiendo entre sì,
te hizo feliz el nacer,
y el amar te hizo infeliz,
yà dexo por ti
en lechos de Mayo, regazos de Abril.

Music. Y à su voz el eco responde sutil,
que rompe los ayres, dexando por ti.

Ella, y Musi. En lechos de Mayo, regazos de Abril.

Cibel. Cibele soy, de la Tierra
tan fecunda Emperatriz,
que del Confin Oriental,
al Occidental Confin,
en todo su ambito hermoso
no ay reservado Pais,
que sus montes, y sus mares
no descansen sobre mi.
Fieras, y flores lo digan,
viendo à mis plantas rendir
lo vegetable su tez,
lo sensible su cerviz;
dexando por ti
en lechos de Mayo, regazos de Abril.
Motejada de que solo
para el ayre concebi
fruto, y flor, y me quedè
no mas, que con la raìz.
Por ostentarme Deydad,
que pudiesse competir
con quantas contiene el Coro
de esse celeste Zafir;
como gusano, que hila
su misma vida de sì,
à ti te engendrè, sin mas
padre, que mi mismo ardid:
viendo, que tu nacimiento
creyò no mas que el Gentil,
porque nadie le dudàra,
no tan solo te ofreci,
sin reservarte diamante,
perla, esmeralda, ò rubi,
en plata todo el Pactolo,
y en oro todo el Ofir.
Mas viendote oy en dos riesgos
de amar, y de competir

à cautelarte de entrambos,
quise à tus vozes venir,
dexando por ti,
en lechos de Mayo, regazos de
Abril.
El vno, que es el cuydado
de Hyole, no ay que sentir
su muerte, que Hyole vive;
mas donde, no he de dezir,
por no empeñarte en el riesgo;
de que es preciso morir,
si vàs à buscarla; el otro,
que es el de aver de reñir
con Hercules, cuyas fuerças
nadie pudo resistir;
llega à los braços con èl,
que aunque èl vna vez, y mil
te arroje à la tierra, ella
te sabrà restituir
dobladas fuerças, con que
puedas bolver à la lid:
y en quanto à que tu no sepas
de Hyole, y Hercules si,
no temas que à verla llegue,
pues quando pretenda ir
à buscarla, sabrè yo
tanto la senda impedir,
que no se atreva à pisarla;
y pues yà quedas aqui,
sabiendo que vive Hyole,
y como has de resistir
à Hercules, y que èl no irà
à verla, buelva el sutil
ayre à repetir sus ecos,
en tanto que yo al pensil
de mi retirado alvergue
buelvo, de donde sali;
dexando por ti.
Music. Dexando por ti.
Cib. En lechos de Mayo, regazos
de Abril.
Musi. En lechos de Mayo, regazos
de Abril.
Desapareciò, midiendo con la musica la distancia de lo alto.
Ant. Oye, escucha, no tan presto
te ausentes, sin permitir,
que de tanta admiracion
cobrado, diga.
Dentro Licas, Hercules, y Aristeo.
Licas. Azia aqui
es la senda. *Herc.* Pues no dexes
en su alcance de seguir
la vereda. *Ant.* Gente viene;
forçoso es al monte huir,
quien à todo vn vencedor
Exercito trae tràs sì.
Pues està segura Hyole,
duelete (ò Cielo!) de mi,
no aya tan mal exemplar,
como que pueda dezir,
que hallè piedad en la Tierra;
y no en el Cielo. *Vase.*
Lic. Azia aqui, *Salen los tres.*
buelvo à dezir, que es la senda
del Esperico Pais.
Her. Pues guia, yà que te afirmas
en que Hyole quedò alli.
Arist. Si pudiera aconsejar
à quien me toca servir,
dixera, Hercules, que no
està el triunfo en adquirir
tanto, como en mantener
lo adquirido; siendo assi,
pues que te hallas aclamado
Rey, no es mejor acudir
à establecer esta voz,
que dexarlo, por venir
tràs vn afecto, que puedes
lograr despues? *Herc.* Para mi,
ni el triunfo, ni el Reyno importa
tanto

tanto, como destruir
encantos de Amor, llevando
esclava à Hyole, à assistir
à mi Coronacion, vea,
yà que à vn hijo, aborto vil
de la Tierra, prefiriò
à Hercules, que mereci
ser su Rey, à menos costa
que su esposo. *Lic.* Yà de aqui
se descubren de sus torres
los omenages. *Herc.* A abrir,
à pesar del fiero monstruo,
que los vela sin dormir,
sus puertas irè, si fueran
de diamante. *Arist.* Y yo tràs ti,
que vno es aconsejar,
y otro es restado morir.
Lic. Yo no, que vno es morir loco,
y otro es tratar de vivir.
Herc. Vèn, pues, que juntos los dos,
quien nos ha de resistir?
Dentro Cibele.
Cibel. Quien en defensa de Hyole,
lo impedirà. *Los 2.* Como? *Cib.* Assi.
Apenas desde lo alto pronunciò Cibele este medio verso, quando se oyeron en el ayre truenos, y en la tierra temblores; y abriendose en ella vn Volcan, que atravessava todo el tablado, arrojò de sì tan condensados humos, que obscurecieron el teatro, bien, que sin molestia del auditorio, porque estavan compuestos de olorosas gomas; desuerte, que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtiò en lisonja. del olfato.
Herc. Què es esto, Cielos?
Arist. Vn fiero
temblor de tierra, que abrir
su centro intenta, en quebradas
grietas. *Sale humo.*
Herc. Y no solo à fin
de que sus cabados senos
quieran el passo impedir,
pero de què sus funestas
arrojan de sì *El terremoto.*
entupecidos vapores,
que en piramides subir
se vèn à empeñar la tèz
de todo el azul viril.
Arist. Quien viò, q̃ el Vesubio en Libia
humo exale? *Lic.* Yo lo vi,
por señas que el verlo fue
de puro ciego. *Terremoto.*
Herc. Aun à mi
la vista perturba; pues
ni veo Alcazar, ni Jardin.
Arist. En pardas nieblas la tierra
nos le ha sabido encubrir.
Herc. Como es la madre de Anteo,
sin duda intenta impedir
vltrages de Hyole; pero
no lo podrà conseguir;
que si de la tierra el centro
conjura ella contra mi, *Terremoto.*
contra ella el del ayre yo
moverè: quedate aqui,
Aristeo, por si en este
tiempo Hyole intenta ir
donde yo no sepa della,
tu lo sepas, con seguir
sus passos. *Arist.* De mi confia,
que no faltarè de aqui.
Herc. En esse seguro voy,
como dixe, à prevenir,
pues no puedo por la tierra,
por el ayre entrar. Tràs mi
vèn, Licas. *Vase.*
Lic. Si harè, que aunque es

tan malo el andar tràs ti,
peor fuera que aqui quedàra. *Vas.*
Arist. No fuera, pues yà de aqui
ausente Hercules, la tierra
sus simas buelve à cubrir,
el humo à desvanecer,
y el Alcazar à luzir.
Y sino me engaño, vna
Dama viene por aqui;
si serà Hyole? mas no,
que aunque yo nunca la vi,
nunca tampoco borrè
las especies que imprimì
de su retrato: no es ella.
Sale Verusa.
Verus. Hyole del desmayo en sì
bolviò apenas, quando de otro
dolor se tornò à afligir,
que es no saber de su padre,
ni de la batalla el fin.
Compadecida à su llanto,
por si fuera tan feliz,
que con vna buena nueva
la pudiera divertir;
al monte salgo, allì vn hombre
està. Sabreisme dezir,
Cavallero, que en el trage,
bien el serlo descubris,
en què parò la batalla,
de cuyo rumor oì
en estos montes los ecos?
Arist. No me atrevo à discurrir
en qual os estè mejor,
oìr la ganancia, ù oìr
la perdida, quando os veo
tan cuydadosa: y assi,
hasta saber què deseais
saber, nada he de dezir
por no aventurar que pueda
ser lo que ayais de sentir.
Verus. Aunque siempre de la Patria
el cariño lleva, à mi
sus victorias, ò sus ruynas
no me tocan. *Arist.* Quizàs si,
yà que no à vos, à persona
de cuya parte venis:
dezidla, que vn forastero
que hallasteis acaso aqui,
no quiso deziros nada.
Verus. Harto en esso me dezis;
quedad con Dios. *Vase.*
Arist. Èl os guarde:
En toda mi vida vi
igual hermosura: Cielos,
què fuera que vn infeliz,
que ni vencido vna vez,
ni otra vencedor, dezir
pudo su pena? mas esto
no es aora para aqui;
baste que para aqui sea
no dexarla de seguir,
que verla otra vez. *Vase.*
Salen Hercules, y Licas.
Lic. Señor,
esto es caminar, ò huir?
Herc. Bolar quisiera que fuera,
Licas, hasta descubrir
de la cumbre del Parnaso
la verde cima. *Lic.* Esso si,
bolvamonos à ser guardas;
de Ninfas, gente feliz,
y alegre, que no ay tal gloria,
como habitar en Pais
adonde todo es cantar,
dançar, y baylar; y enfin,
todo es paz, y nada es guerra.
Her. Hablaste como hombre ruìn.
Lic. No tanto que mienta, pues
yà se escuchan desde aqui,
al tiempo que Don Pegaso

en el vltimo perfil
del monte, batiendo el ala,
tremola el ayre la crin,
dulces musicas; no oyes
sus blandos azentos?
Hercul. Sì,
acerquèmonos à vèr
lo que llegamos à oìr.

Al entrarse los dos, empezò à descubrirse vn monte, cuya eminencia, casi de improviso, frisò las nubes con la cumbre, y los bastidores con la falda; de suerte, que no dexò mas foro el teatro, que su mismo foro, y vn pedazo de nuevo Cielo, que està à espaldas suyas, por entre tremoladas vandolinas, y quebradas peñas, fingia lexanos Orizontes. Ocupava su cima el Pegaso, estendidas las alas, como haziendo sombra al risco de Caliope, principal Musa de las nueve, desde cuyo superior assiento deribavan los peñascos sus vltimos perfiles. Estavan todos coronados de frondosa arboleda; y entre vno, y otro tronco, vna, y otra Ninfa, Vrania, y Polymnia à la diestra mano, y Persicore, y Clio à la siniestra. Debaxo de las quatro, en segundo descanso, que hazia con adelantadas projeturas, mas corpulento el monte, estavan à vn lado Melpomene, y Erato, y à otro Euterpe, y Talia. Eran sus ropages como los de los Signos, y los Meses, diferenciandose solo en aver trocado el campo azul al nacar, confrontando matizes, aqui con las flores, si allà con las Estrellas. En el coraçon del monte corria tan artificiosa fuente, que sin agua, ni sonido de agua, no se echava menos, ni el agua, ni el sonido. Estavan, pues, las nueve como divertidas en sus siempre festivos solazes, cantando, desassida de la Fabula, esta letra.

Music. Ruiseñor, que bolando vàs,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
Herc. Todo el Coro de las Ninfas
junto està: mas ay de mi!
que parece que la letra
conmigo ha hablado, al oìr,
para que se irriten mas
mis vengativos rencores,
y amor no sean jamàs.
Mu. Pero no, que si oy cantas amores.
El, y Musi. Tu tendràs zelos, y tu
lloraràs.
Herc. Sagradas hijas de Apolo,

à quien desde este Cenit,
por quantos circulos corre
hasta su opinion Nadir,
para coronar los rizos
de vuestro peynado Ofir,
flores dora ciento à ciento,
luzes brilla mil à mil.
Vuestro Hercules, por quien
en estos montes vivis
seguras de incultas fieras,
amedrentadas de mi,
por quien à la excelsa cumbre
nadie se atreviò à subir,
sin passaporte de Apolo,
que yo he de cerrar, y abrir,
à beber de los cristales,
en que aquel Don infundis,
que abandonando lo vtil,
se pagò de lo sutil.
Oy contra vna hermosa fiera
favor os viene à pedir,
no para amarla, no; pero
para aborrecerla si.

Todos, y Musi. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.

Cantando Caliope.

Caliop. Hercules, yà tus hazañas
sabemos, y que por ti
templaron Fama, y Apolo,
la lyra con el clarin.
Yà sabemos, que en Tesalia
la Hydra pudiste rendir,
en el Abismo al Cerbero,
y en Calidonia al Espin.
Que al Leon venciste en Libia,
donde pudiste adquirir
lo sagrado del laurel,
lo sangriento de la lid.
Que perdonaste sabemos
de la Esperide el jardin:
mas no sabemos que puedas
à ti vencerte; y assi.

Ella, y Musi. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.

Cal. Quexoso de Hyole vienes,
procurando desmentir
con razones de vengar,
sinrazones de sentir.
Teme el ardid del Amor,
que es tan cauteloso ardid,
que tal vez para vencer,
haze maña del huir.
Teme su dissimulada
traycion, que sabe vestir
los desaliños del aspid,
de las galas del jazmin.
No te vengues, si te quieres
vengar de Hyole, que vi
muchas vezes, que el dexar
alcança mas, que el seguir.
Y si estos avisos no
te bastan à reducir,
en mi voz, y en la de todas
oyràs vna vez, y mil.

Ella, y Musi. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.

Herc. Bella Caliope, à quien
siempre tocò el presidir
al Castalio Coro, no
desconfies del gentil
espiritu que me ilustra,
que dexe de conseguir
de Amor, que es fiera de fieras,
la vitoria, à cuyo fin
por vuestro Pegaso vengo,
que le lleve, permitid,
à que en los golfos del ayre

sea alado vergantin,
que à pesar del Vracàn,
que levanta contra mi
la Tierra, madre de Anteo,
tomen puerto tan feliz,
que deshaga los prodigios
de su encantado pensil.
Caliop. Si en tu peligro nosotras
no avemos de concurrir,
lo que tu puedes tomar,
para què lo has de pedir?
Herc. Dizes bien, sube por èl,
pues tu tambien has de ir.
Lic. Donde? *Herc.* En sus ancas.
Licas. Sus ancas
yo? *Herc.* Porquè no?
Licas. Porque si
èl es rocin de Poetas,
y nunca pudo sufrir
ancas su puchero, como
sufrirà ancas su rocin? *Vase.*
Herc. Anda cobarde, y vosotras
quedad en paz, hasta oìr
mi triunfo.
Todas. Antes porque no
te empeñes en èl, tras ti
irèmos todas diziendo.
Herc. Què es lo que aveis de dezir?
Todas cant. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.
Herc. Y como ireis?
Todas. Desta suerte.
Herc. Pues venid todas, venid,
vereis de quan poco os sirve
el escuchar que dezis.
El, y tod. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.

Canta la Musica este estrivillo, repetirlo el Coro, bolar el Pegaso à las nubes, Caliope al centro, y las ocho à distintas partes, llevandose consigo à pedazos el monte, fue tan vno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el como: con que causando mas novedad en todos lo que dexaron de vèr, que lo que vieron, acabò la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Para empezar la tercera Jornada, no solo se contuvo el Coliseo, como hasta aqui, en limitados foros; pero abriendose el seno, se dilatò hasta dàr con el vltimo centro de su muro; y con ser tan grande la distancia, aun la hizo mayor la perspectiva. Era vn hermoso jardin, cuyas calles tenian por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de marmol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra avia vn tiesto de porcelana, con sus mas vsados frutos. Lo que se descubria dellas, eran vnos enrexados, à manera de glo-

sea alado vergantin,
que à pesar del Vracàn,
que levanta contra mi
la Tierra, madre de Anteo,
tomen puerto tan feliz,
que deshaga los prodigios
de su encantado pensil.
Caliop. Si en tu peligro nosotras
no avemos de concurrir,
lo que tu puedes tomar,
para què lo has de pedir?
Herc. Dizes bien, sube por èl,
pues tu tambien has de ir.
Lic. Donde? *Herc.* En sus ancas.
Licas. Sus ancas
yo? *Herc.* Porquè no?
Licas. Porque si
èl es rocin de Poetas,
y nunca pudo sufrir
ancas su puchero, como
sufrirà ancas su rocin? *Vase.*
Herc. Anda cobarde, y vosotras
quedad en paz, hasta oìr
mi triunfo.
Todas. Antes porque no
te empeñes en èl, tras ti
irèmos todas diziendo.
Herc. Què es lo que aveis de dezir?
Todas cant. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.
Herc. Y como ireis?
Todas. Desta suerte.
Herc. Pues venid todas, venid,
vereis de quan poco os sirve
el escuchar que dezis.
El, y tod. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerse à sì.

Canta la Musica este estrivillo, repetirlo el Coro, bolar el Pegaso à las nubes, Caliope al centro, y las ocho à distintas partes, llevandose consigo à pedazos el monte, fue tan vno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el como: con que causando mas novedad en todos lo que dexaron de vèr, que lo que vieron, acabò la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Para empezar la tercera Jornada, no solo se contuvo el Coliseo, como hasta aqui, en limitados foros; pero abriendose el seno, se dilatò hasta dàr con el vltimo centro de su muro; y con ser tan grande la distancia, aun la hizo mayor la perspectiva. Era vn hermoso jardin, cuyas calles tenian por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de marmol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra avia vn tiesto de porcelana, con sus mas vsados frutos. Lo que se descubria dellas, eran vnos enrexados, à manera de glo-

glorietas, cubertadas de hojas, y flores: de ſuerte, que mirando por qualquiera parte, qualquiera entrecalle era vna dilatada galeria. La principal eſtava tan ſugeta al arte, que le obedecia deſde ſu primero termino al poſtrero, diſminuyendo ſus tamaños con tan ajuſtada regla, que huyendo los vnos de los otros, quanto ivan à menos en la cantidad, ivan à mas en la apariencia. Rematavan ſus lineas en vn cenador, y en èl vna fuente de varios jaſpes, de cuyo ſurtidor ſe derramavan otros caños (no digo con ruido, y ſin agua, por no encarecer ſegunda vez el artificio) enmedio deſta, al parecer, ſuma diſtancia, eſtava vn arbol natural, doradas ſus hojas, cuajadas de mançanas de oro, ſobre cuya copa apareciò Hercules en vn blanco cavallo alado, à imitacion del que ſe viò primero en el Parnaſo. A eſte tiempo ſe levantò de la tierra, batiendo tambien las alas, y moviendo las garras, y las preſas, vn eſcamado dragon, con que ſubiendo el vno, y deſcendiendo el otro, partido el ayre, ſe ſalieron al encuentro. Trabada la batalla, gozavan ambos de quatro movimientos; pues elevandoſe el vno al tiempo que el otro ſe abatia, y al contrario, abatiendoſe el vno, quando el otro ſe elevava, ſe buſcavan, y ſe huìan, trocando, no ſolo las alturas, ſino tambien los coſtados, pues ſe embeſtian yà por vn lado, y yà por otro, de cuya boreal lid durò la contienda lo que duraron eſtos verſos.

Herc. Yà alado Belerofonte,
que Bucentòro velero,
huyendo eſcollos de tierra,
golfos navegas de viento:
yà que la vela del ala
deſplegada, del pie el remo
batido, timon la cola,
popa el anca, quilla el cuello,
proa la frente, la criu
xarcia, y buque todo el cuerpo.
En alto ayre, yà que no
en alta mar, à lo lexos
deſcubres de los dorados
zelages el verde puerto.
Sube el dragon, y baxa Hercules.
Amayna, amayna, y no temas
el bruto Vracan ſobervio,
que quando tu el buelo abates,

levantar intenta el buelo.
Y pues al encuentro quiere
salirte, sal tu al encuentro,
que si en nueva Cetreria,
de Sierpe en Sacre se ha buelto,
yo en Aguila de Baxèl
tambien mudarè el concepto.
Pues quando èl se cale en puntas,
le buscarè en escarcèos,
haziendo que sea boreal
campaña de nuestro duelo
toda la vaga Region
del mas capaz elemento.
Avenenado Hypogrifo,
que aspid del jardin mas bello,
no solo el tesoro guardas
de amables hechizos; pero
de aborrecidas beldades.
No à robar tus Pomas vengo,
por ser dichoso en amores,
sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez, que no
me has de poner en rezelo,
por mas que, escamada nube,
traygas, abortando incendios,
el relampago en los ojos,
en los bramidos el trueno,
y el rayo en la exalacion
del tosigo de tu aliento.
La Clava de Hercules es
la que te hiere; y supuesto
Cae el Dragon, retirado en los bastidores
que oìr de Hercules el nombre
mas, que la Clava, le ha muerto.
A tierra, Pegaso, y vea,
que à pesar de sus violentos
Besubios, Volcanes, y Etnas,
introducido en el centro
Apease, y buela el cavallo.
de sus vedados jardines,
à ella, y à sus monstruos venço.
Y tu, tronco del Amor,
de tus dorados renuevos
este me dà por testigo
del triunfo, no porque quiero,
ni ser amado, ni amar,
sino vencer mis desprecios.
Ha del Palacio? ha del monte?
salid quantas estais dentro,
y entrad quantos en mi busca
andais, pues que yà no ay riesgo
que temer.
Dentro golpes, y salen por una parte Aristeo, Licas, Soldados, y por otra Esperia, Egle, Verusa, y Hyole, y Anteo à lo largo.
Dent. Arist. Romped las puertas,
de aquessas vozes al eco.
Dent. Espe. Acudid al jardin todas,
à vèr quien causa este estruendo.
Lic. Aten al Dragon, que vamos.
Ant. Muera yo, y sepa què es esto.
Hyol. Mas que es alguna desdicha
que à mi me viene siguiendo.
Tod. Quien dava aqui vozes? *Her.* Yo.
Vno. Què prodigio!
Otro. Què portento!
Hyol. Bien dixeron mis temores.
Esper. Este no es el hombre, Cielos,
del Leon?
Egle, y Verus. Y aun el Leon.
Herc. Yo soy, què os admira, viendo
muerto este horrible vestigio,
el ser yo quien le aya muerto?
pues mal pudiera ser otro.
Lic. Si pudiera, que à lo mesmo
tambien yo venia à las ancas,
sino que no entrè acà dentro,
porque no me atrevi à entrar.
Herc. En tu busca, Hyole, vengo,

para que sepas quien es
Hercules, y quien Anteo;
Hercules, à quien dexaste,
es el que triunfò venciendo;
Anteo, à quien elegiste,
es el que se escapò huyendo.
Muerto tu padre, su Rey
me aclama Libia, el pretexto
es, cumplirme la palabra
que èl me diò, y que yo no aprecio,
que à quien quedò prisionera,
no he de tratar como dueño,
el dia que por mi mismo,
avassallado su Reyno,
capitulè la Corona,
por quien las armas suspendo:
Vèn, pues, que has de ser testigo
del merecido trofeo
de coronarme sin ti.
Ant. No irà tal, sin que primero
à mi la muerte me dès.
Her. Si esso falta, es facil esso.
Ant. No mucho, que si faltè
à nuestro aplazado duelo
de buscarte en la batalla,
fue por no menor empeño,
que el de socorrer à Hyole;
y aun este lo es tambien, puesto *Ap.*
que es dàr lugar à su fuga.
Y pues no ay perdido tiempo,
retirate de tu gente,
que en esse bosque te espero,
donde los dos nos veamos
braço à braço, y cuerpo à cuerpo:
Madre Tierra, en confiança
tuya voy, dame tu esfuerço. *Vase.*
Herc. Yà yo te sigo; ninguno
me siga à mi, ò vive el Cielo,
que à quien me siga, le mate.
Tu corta à essa sierpe el cuello,
que has de llevar su cabeça
oy de Jupiter al Templo.
Lic. Mal aya mi alma, y mi vida,
si tal cortàre. *Vase.*
Herc. Aristeo,
guardame estas puertas tu;
como te dixe primero,
porque Hyole no se huya,
à quien prisionera dexo,
fiada à vosotras, en tanto
q̃ à èl mato, y por ella buelvo. *Vase.*
Arist. Pues que no debo seguirle
yo, y obedecerle debo,
perdonad, que desta puerta
no me aparte, deste Cielo
dixera mejor, mirando
tal hermosura. *Hyol.* Aristeo,
si algun tiempo te debi
algun mal logrado afecto
de amor, que apartò mi padre
con no mal fundados miedos,
duelete de mi, no digan
que te vengaste, supuesto
que tomò mejor vengança,
quien no se vengò, pudiendo.
Padre, esposo, y Reyno, todo
perdi en vn dia; y pues Reyno,
esposo, y padre, me dexan
vida, que quizà no pierdo
por aborrecida, no
quites à mis sentimientos
la desdicha de llorarlos,
que es la dicha de tenerlos.
Dame passo à aquestos montes,
en cuyo aspero desierto
hallarè entre brutas fieras
quizà mas acogimiento,
que en solo vna fiera humana.
Ari. Hyole, tus desdichas siento,
à Hercules debi la vida

vencido, vencedor debo
à Hercules el honor
en que mis armas ha puesto.
Sobre esto, la confiança
que de mi amistad ha hecho
me acobarda; y porque tu,
ni las que me estàn oyendo,
puedan presumir, que yo
villanamente me vengo,
Juezes las harè, de que
hallandome entre dos riesgos,
de grossero, ò vengativo,
elijo del mal el menos;
pues lo vengativo infama,
bien, que mancha lo grossero.
Yo vi tu retrato, y vi
otra hermosura, el estremo
de lo vivo à lo pintado
puedo hazer: mas baste esto,
para que quien entendiere,
que aqui es cortès el silencio,
entienda que no es venganza
el no servirte, sabiendo
si ay razon para mi olvido,
que no la ay para tu ceño;
pues por no vengarme en ti,
quizà en mi mismo me vengo. *Vase.*

Ver. Todo es enigmas este hombre
en sus respuestas; mas esto
què puede importarme à mi,
que parece que lo siento?

Hyol. Esperia, Verusa, Egle,
à vuestra piedad apelo;
donde ocultarme podrè?

Espe. Si vès que yà no tenemos,
ni aun guardas para nosotras;
pues Atlante en favor nuestro
no se dà por ofendido
de vèr su encanto deshecho,
quizà porque anda mayor
Deydad aqui, mal podrèmos
aventurarnos nosotras
à su enojo; y mas aviendo
dexadote en confiança
nuestra.

Verus. Lo que yo prometo,
es, por ti atreverme à vna
experiencia; bien, que à riesgo
de que pueda parecer
loco desvanecimiento
el darme por entendida,
de que algo hermosa parezco.
La hermosura, pues, no tiene
alhaja de mas aprecio,
que el espejo, dèl se dize,
que templa la ira, en poniendo
al colerico su imagen
delante; y assi, aunque fiero
buelva, yo le saldrè al passo
con èl, por vèr si le templo;
haziendo que sea menor
su enojo, al verle en sì mesmo.

Egle. Yo te ofrezco de mi parte,
supuesto que à otros suspendo
con mi voz, vèr si por dicha
à èl le parasse suspenso,
para que menos airado
llegue à ti.

Esper. Yo te prometo
salirle al passo tambien,
representandole exemplos
en mis estudios hallados,
de altos Heroes, que tuvieron
por mayor de sus vitorias,
el verse al Amor sugetos.

Ver. Perdona, si esto no basta.

Esp. Que otras armas no tenemos
con que socorrerte, Hyole.

Las 3. Que hermosura, voz, y ingenio.

Vanse las tres.

Hyol.

Hyo. Ay de aquella, que à experiencias
fia su esperança! siendo
assi, que experiencias se hazen
solo à falta de remedios.
Dioses, en què pararà
la lid de Hercules, y Anteo,
que sobre tantas desdichas,
es la vltima que temo?

Estavan Venus, y Cupido en el Ayre, cantando, sin verlos Hyole.

Què harè, si èl llega à morir?
Venus. Fingir.
Hyo. Què puede fingir mi estrago?
Cupid. Alhago.
Hyol. Y què serà esse furor?
Cypid. Traydor.
Hyol. Eco, yà que à mi dolor
de Oraculo eres trassunto,
si èl muere, què harè, pregunto?

Ella, y los dos.

Los 3. Fingir alhago traydor.
Hyo. Mas alivio à mis sospechas.
Cupid. Que con flechas.
Hyol En fingir alhagos dàs.
Venus. Mas.
Hyol. Què seràn, no consideras?
Cupid. Severas.
Hyol. Mal con vozes lisongeras
persuades à mis rencores,
vengarse antes con favores.

Ella, y los dos.

Los 3. Que con flechas mas severas.
Hyol. Dime, anuncio mas cruel.
Venus. Que èl.
Hyol. Què obra alhago que se aplica?
Cupid. Domestica.
Hyol. Quien dirà que dèl lo esperas?
Venus. Las fieras.
Hyol. Como es possible que quieras,
dudando si vence, ò no,
Hercules, que escuche yo?

Ella, y los dos.

Los 3. Que èl domestica las fieras.
Hyol. Y pues son vanas quimeras.
Cupid. Fieras.
Hyol. El presumir, que su ruina?
Venus. Afemina.
Hyol. Dime si ay medio mejor?
Cupid. Amor.
Hyol. Permite, que mi temor
credito à tu voz no dè:
pues nada consuela oìr, que.
Ella, y los dos. Fieras afemina Amor.
Hyol. Si yà viendo mi dolor
junto todo, no te obligas
à que de vna vez me digas,
què medio me està mejor.
Los dos. Fingir alhago traydor,
que con flechas mas severas,
que èl domestica las fieras,
Fieras afemina Amor.
Hyol. Pues si el sagrado favor,
que por consejo me dàs,
es fingir, desde oy veràs,
viendome contra vn furor.

Ella, los dos, y toda la Musica.

Musi. Fingir alhago traydor,
que con flechas mas severas,
que èl domestica las fieras,
Fieras afemina Amor. *Vas. Hyol.*

Cantando Venus.

Venu. Pues sigue tus designios,
sin apurar mas dellos,
que ser contra vn tyrano,
que se huye de tu Imperio.
Dime, siendo como eres
el mas glorioso afecto
de verdadero amor,
por què su rendimiento
fias à amor fingido?

Cantando Cupido.

Cup. Porque amor verdadero,
en vez de ser castigo,
se convirtiera en premio.
Que èl quiera, y que no sea
querido, es lo que quiero,
hallese mas burlado,
quanto mas satisfecho,
de amarle Hyole, no
pudiera lograr luego
el que ella enamorada
le ponga en el desprecio
que le pondrà mañana,
quando mi prisionero,
trocando la acerada
Clava en vil instrumento,
mi carro arrastre; y pues
esto lo dirà el tiempo,
dexèmos el jardin,
en tanto que à èl bolvemos
à esforçar que descubran
el ignorado fuego,
que èl piensa que es rencor,
belleza, voz, y ingenio.

Ven. Ay, q̃ ni ingenio, ni voz, ni belleza
han de poder dominar sus afectos,
mientras Hyole no finja que llora.

Cup. Pues llore, aunque finja.

Los dos. Pues llore, supuesto
que no es la primera que llora
fingiendo.

Vanse, y cubrese el jardin con el bosque y salen Anteo, y Hercules.

Ant. Al sitio que apenas bruta
planta pisò, guiando vengo
tus passos, porque ninguno
nos siga, y se ponga enmedio.

Herc. Di, que à fin de dilatar
tu muerte, que es lo mas cierto,
pues yà que solos estamos,
y ocultos, saca el acero.

Ant. Son muy desiguales armas
espada, y clava; y en duelo
aplazado, el igualarlas
es ley; y assi, pues yo dexo
la espada, dexa la clava,
y vèn à los braços. *Herc.* Esso
yà es lo contrario, pues es
gana de morir mas presto.

Ant. Tu lo veràs, quando veas
que cobro en dando en el suelo,
dobladas fuerças. *Ap.*

Herc. Què aguardas? *Luchan.*
llega, pues, y del primero
impetu veràs si doy
contigo en tierra.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Què has hecho
en esso si con mayor
valor à la lucha buelvo? *Luchan.*

Herc. Mas resistencia hallo en tì
de la que antes hallè; pero
no importa, para que dexe
de ser superior mi esfuerço.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Tambien superior el mio,
bolverà à embestir de nuevo. *Luchã*

Herc. Què es esto Cielos? pues quando
mas le rindo, mas le encuentro
fortalecido? *Ant.* Pues và
siempre mi fuerça en aumento,
en excediendo à la suya,
que le he de vencer, es cierto.

Herc. Como es su madre la Tierra,
sin duda ella le da alientos,
quando à ella cae; y assi
no ha de bolver à ella. *Luchan.*

Anteo. Cielos,
como aora no me arroja,

des-

detalentado fallezco,
haga maña, lo que antes
era fuerça.

Dexase caer, y levantase.

Herc. Aora veo,
pues que te dexas caer
tu, quando yo no te dexo,
que es señal de que la Tierra
te fortalece en cayendo.

Anteo. Sea lo que fuere, buelve
à la lid.

Herc. Si harè, yà buelvo;
pero advertido de que
si allà vencì sus portentos,
porque me valì del Ayre,
he de hazer aqui lo mesmo: *Ap.*
no ha de caer en la tierra,
por si en el Ayre le venço,

Levantale en el ayre.

haziendole, que en mis braços
rebiente.

Anteo. Valedme, Cielos,
que oprimido, sin tocar
en la Tierra, desfallezco:
Quien creerà, quando en los braços
de Hercules espira Anteo,
que dando el aliento al Ayre,
le niegue el Ayre el aliento?

Herc. Quien viere que yo te arrojo
hecho pedazos al viento;
y tu enemiga Cibele,
en tu horrible obscuro centro,
à quien meciste en la cuna,
construye su monumento.

En esta vltima lucha levantò de la tierra Hercules à Anteo, y significando, que en vez de arrojarle à ella, le arrojava al Ayre, le despidiò de sì con tan arrebatado impetu, que no se diò termino entre salir de sus braços, y verle, sin verle de la otra parte de las nubes; con que al entrarse Hercules victorioso, se abriò la Tierra, y saliò della Cibele en vna eminente piramide de marmol, como construido monumento al cadaver de su hijo, la qual mezclando yà lo furioso, y yà lo compassivo, desaparecida la piramide, en recitativo estilo, cantò llorando lo siguiente.

Cibel. Si harè, y en esperança
de que podrà mi ira
en esta infausta Pira
inscrivir donde alcança
del dolor de Cibele la vengança.
En distintas Esferas,
en varios Orizontes,
valida de mis montes,
con formadas hileras,
convocarè las huestes de mis fieras.

Y tu verde Gigante,
en quien el Cielo estriva,
de tu fabrica altiva
venga el desdèn, no cante
Hercules triunfos de Espero, y Atlante.
Pues estàs ofendido
del buelo del Pegaso,
arma contra el Parnaso,
de quien la guarda ha sido;
castigue Apolo el verle destruìdo;
Las Ninfas que inspiraron,
siguiendole velozes,
contra el amor sus vozes,
bien, que no las lograron,
aora lloren lo que allà cantaron.
Del Elicon la frente,
del Castalio la cima,
vna agovie, otra gima,
sin que llore su Fuente,
aun para el llanto sea su corriente.
Todo el verdor que encierra
su seno, se destruya,
resulte en culpa suya
el dolor de la Tierra;
arma contra el Parnaso, guerra, guerra. *Vas.*

Tocan dentro caxas, y clarines.

La Musi. Arma contra el Parnaso, guerra, guerra.

Cubrese la apariencia, y sale Verusa con vn espejo, deteniendola Aristeo.

Arist. No passes de aqui.

Verus. Desvia,
que en vano tenerme quieres,
puesto que tu solo eres
guarda de Hyole, y no mia.

Arist. Que fuera parar el dia,
no lo dudo; pero advierte,
que el procurar detenerte,
no es vsar jurisdicion,
sino superior razon,
que me obliga. *Ver.* De què suerte?

Arist. De tu Alcazar has salido
al monte; y viendo tan nuevas
acciones, como que llevas
à èl tu espejo, he presumido
que loco, y desvanecido
Narciso, retar intente
tu hermosura, y que valiente
ella, à igualar el cotejo,
lleva el cristal de tu espejo
contra el cristal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
vèr quan sin ventaja alguna
se arme de solo vna Luna,

quien

quien de todo vn Sol pudiera:
Con todo esso, yo quisiera
tenerte, no porque arguya
no ser la vitoria tuya,
sino por vèr si podria
hazer, que en la muerte mia
te ensayes para la suya.

Ver. Muy al contrario has creìdo,
que no es contra vna belleza,
sino contra vna fiereza,
el cristal, que he prevenido:
Y assi, que buelvas, te pido,
à la puerta, y este passo
me dexes, donde no acaso
Hercules me halle, al bolver,
antes que à Hyole. *Ari.* Temer
debo, que à algun gran fracaso
de su ira llegue el estremo:
y assi, no quiero impedir
medio, que pueda servir
contra lo mismo que temo.

Veruf. Pues què aguardas?

Arist. Tan supremo
poder tu hermosura tiene,
que èl me aparta, y me detiene.

Ver. Pues debale el que te aparte;
y mas quando àzia esta parte
es Hercules el que viene.

Retirase Aristeo, y salen Hercules, y Licas.

Lic. Si yà los ayres venenos
de Anteo fueron, donde vàs?

Her. Con vna ansia à Hyole mas,
y à mi con vna ansia menos:
que serà de dudas llenos
mis sentidos, vn pesar,
que haze placer, al mirar
que son pesar, y placer,
que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar.

Lic. Que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar,
es placer que haze pesar,
y es pesar que haze placer:
plegue à Dios.

Herc. Què ay que temer?

Lic. Què sè yo; pero rezelos
que traen penas, y consuelos,
plegue à Dios no sean, señor,
no aver à quien quiera amor,
y aver à quien llore zelos.

Herc. Zelos, ni amor para mi?
pero què Dama es aquella?

Lic. La que campa de mas bella
entre las tres. *Herc.* Donde, di,
Hyole està? pues como assi
la espalda me buelves? no
merezco respuesta yo?

Veruf. El semblante de tu ira
tanto de ti me retira,
que su temor me obligò
à intentar irme sin verte.

Her. Tanto assombro? tanto espanto?

Veruf. Facil fuera dezir quanto.

Her. De què suerte? *Ver.* Desta suerte:
Tu mismo en ti mismo advierte
si espanto, y assombro dàs.

Mirase al espejo.

Herc. Yo soy este? yà con mas
causa à mi descuydo riño,
pues no me debiò el aliño
verme à vna fuente jamàs.
Què varia naturaleza
es en su desigualdad!
què mal dize vna fealdad
en braços de vna belleza!
Si es tan grande mi fiereza,
què mucho que la luz pura
huya de la sombra obscura,
y que le haga novedad

vèr

vèr à la moſtruoſidad
en braços de la hermoſura?
Diſculpada Hyole bella
en cierta parte ſe halla;
què digo? que el diſculpalla
yà camina àzia querella:
pero ſi por otro ella
me dexò? pero ſi yo
matè à por quien me dexò?
y ſi en ſu memoria queda?
y ſi ay como yo pueda
borrarle della? quien viò
tan rara contrariedad?
Quitame eſſa luna impura,
no vea yo, que es tu hermoſura
eſpejo de mi fealdad:
Yà ſin verme, à mi crueldad
buelvo, à Hyole llevarè
donde por teſtigo eſtè,
que Libia à ſu Rey me iguala.

Sale Egle cantando.

Egle. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fè.
Herc. Mas quien pudo ſuſpender
mi nuevo furor aora?
Egle. Que quien te hizo paſtora,
no te librò de muger.
Herc. No te baſtò Hercules, vèr
tu horror? ſino que deſpues
ſuſpenſo à vna voz eſtès,
que trae tràs tu deſaliño.
Egle. La pureza del armiño,
que tan celebrada es.
Herc. Y què harè yo deſta piel,
ſi à otros ropages me aplico?
Egle. Viſtela con el pellico,
y deſnudala con èl.
Herc. Voz, que en disfraz de Zagala
perſuades à no sè quien
que dexe rudezas, y ame,
por quien lo dizes?
Egle. No sè:
por divertirme, eſta letra,
por mas ſabida, cantè,
no porque con nadie hablaſſe,
mas, que con el ayre. *Her.* Pues
ni aun cõ el ayre has de hablar
de que culto ſe le dè
al Amor, quando yo voy,
no à amar, ſino à aborrecer.
Egl. Pues que te ofende, que yo
diga, ſin ſaber por quien.
Cant. Aquella amoroſa vid,
que enlazada al olmo vès,
parte pampanos diſcreta
con el vezino laurèl?
Herc. Què hechizo tiene eſta voz,
que me obliga à ſuſpender
mi enojo? pero què digo?
el azento, Egle, detèn,
que ſobre darme los ojos
horror al llegarme à vèr,
los oìdos ſuſpenſion
al llegarte à oìr, no sè
que falten yà contra mi,
ſino los labios tambien,
que en favor de Hyole quieran
perſuadir à mi altivèz,
que ay amor.

Sale Eſperia.

Eſp. Què altivèz pudo
negarlo, quando ſe vè
Jupiter en lluvia de oro,
Marte en cauteloſa red,
Saturno amando àvna eſtatua,
Apolo amando à vn laurèl?
Y deſcendiendo à lo humano,
que en las tablas que heredè
de Atlante, no ſolo vì
lo paſſado, mas tambien

lo

lo futuro; què valiente
Heroe no serà, ò no fue
triunfo de Amor? hablen quantos
su carro arrastran, en que,
ò son fieras de su yugo,
ò son huellas de su ex.
Julio Cesar por Cleopatra,
por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sofonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jasson
por la gran Medea, despues
Theseo por Ariadna,
Eneas por Dido, y con èl
Paris por Elena, Antonio
por Faustina; y para què,
procediendo en infinito,
te repito mas, que aver
visto à Aquiles porDeyda mia,
en habito de muger?
quando.

Here. No prosigas, no
lo digas; no, que no ha de ser
consequencia el que obren mal,
para que yo no obre bien.
Ni el espejo, ni la voz,
ni el ingenio han de poder
templar mi enojo.

Sale Hyole.

Hyol. Pues pueda
el arrojarme à tus pies,
donde ni vida, ni Reyno,
te pido por interès
de confessarme rendida,
sino solo, que me dès
licencia, para que diga,
yà que he de morir, por què
Argante, vn vil Agorero,
dixo à mi padre, despues
de la palabra que diò,
que en aquesse azul dosel
avia visto, que de entrambos
avia vn hijo de nacer,
que violentamente avia
de dàrle la muerte, èl
creyendo su vaticinio,
que es muy facil de creer
lo peor, porque me hallasses
casada, me impuso en que
me echasse yo à mi la culpa,
dando como hize, à entender,
que tu horror me avia obligado,
siendo assi, que solo fue
su violencia, porque yo
nunca à Anteo quise bien,
ni mal à ti, antes si fuera
permitido à vna muger
de mis prendas confessar,
que tu fama, tu altivèz,
tu valor: pero esto baste,
que mas dixe, que pensè,
quando dixe, que no mal,
que es casi dezir, que bien.
Digalo, quando velòz
el desbocado corcel,
saliendo de la batalla,
me traxo al monte, que aunque
vi, que Anteo me seguia,
deste Alcazar me amparè,
por estàr en èl segura
tanto de tì, como dèl.
Y digalo el que aora oyendo
su muerte (ay de mi!) no sè
si es que tengo que sentir,
ò tenga que agradecer.
Y yà que el hado ha cumplido
sus amenazas, al vèr
muerto mi padre, à las manos
de vn hijo tuyo; pues lo es
tu rencor, y mio, pues yo

ſoy la que en mi le engendrè,
con lo que fingì; què aguardas
para darme muerte? ò que
me lleves como à rendida,
à coronarte por Rey, *Llorando.*
que à mi me baſta que todos
ayan llegado à ſaber,
que huvo ſobrenatural
cauſa aqui, y.
Herc. La voz detèn,
que aunque es verdad que pudiera,
no ſolamente creer
vna cauſa; pero dos
ſobrenaturales, pues
antes de verte, te vi;
y conſiguiendo deſpues
la hermoſa Mançana, veo
que prodigioſa tambien
me haze con tu deſenagaño
dichoſo en amor: no sè
que ſueño, poma, criſtal,
cantos, ni exemplos, mover
ayan podido mi afecto,
haſta verte llorar; que es
ſin duda el llanto el mayor
hechizo de la muger.
Levanta del ſuelo, llega,
llega à mis braços, y vèn
donde tu Reyno te admita;
y la poſſeſsion te dè
de tu heredada Corona,
que el victorioſo Laurel
que me dà ſu aclamacion,
yà no es mio, tuyo es,
de albricias de que no es tuyo,
ni ſu amor, ni mi deſdèn.
Lic. Gracias à Dios, que te veo
pueſto en razon vna vez.
Herc. Venid, pues, venid con ella
todas, ſirviendola, y dèn
à toda Libia noticia
feſtivas vozes, de que
Hyole es ſu Reyna, y quien ella
elija, ſerà ſu Rey.
Hyol. A quien puedo elegir yo,
que pueda eſtarme mas bien,
que ſer oy Reyna, y eſpoſa
de quien rendida era ayer?
Si bien lo ſupieras; pero *Ap.*
preſto lo ſabràs; y pues
dos vezes felize Libia
me llega à reconocer,
vna vez como heredera,
y como eſpoſa otra vez,
dexando las aſperezas
de intratables montes, vèn
à mis Palacios, de donde,
trocando la bruta piel
à Real Purpura, que en fin
lo exterior del parecer
gana mas afectos, quando
dà que amar, y no temer,
galàn en publico ſalgas;
à cuyo efecto, ſerè
yo la primera, que entre
mis Damas me veas torcer
en hilados copos de oro,
blandas hebras, que deſpues
ellas en varios dibuxos
ſobre la encendida tez
de la grana, aſſentaràn
con tales primores, que
dude Tiro ſi ſus campos,
matizados à merced
de la broca, y de la aguja,
dan flores de roſicler,
en cuyo eſpacio no avrà,
porque mas guſtoſo eſtès,
inſtante, que no ſea todo
gozo, muſica, y placer.

Herc. Mal podrà no ſerlo allà,
ſi yà deſde aqui lo es.
Ver. Las tres, pues yà en eſtos montes,
ſin la guarda del vergèl,
no eſtà ſeguro el Alcazar,
contigo irèmos à ſer,
ſi eſta dicha merecemos,
tus criadas, y à tener
parte en los Reales adornos
de igual Mageſtad.
Hyol. No ireis,
ſino como amigas mias,
y compañeras las tres.
Herc. Bien dizes, yo las eſtoy
agradecido tambien,
y eſtimo el que vayan. *Egle.* Sea
en feſtivo parabien,
todas cantando, y baylando.
Lic. Eſtotra ha dicho mas bien.
Eſp. Empieza, Egle tu, que todas
te ſeguirèmos deſpues.
Lic. Gracias à Dios, que llegò
el dia de algun placer.
Egle. Sea para bien.
Muſic. Sea para bien.
Egle. Que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dèn.
Coro ſegund. Sea para bien.
Egle. El ſu fortaleza,
y ella ſu deſdèn.
Coro prim. Sea para bien.
Dent. Cor. ſeg. No ſea para bien.
Dent. Caliop. Ni diga el Amor,
que dexò por èl.
Coro ſegund. No ſea para bien.
Caliop. Hercules ſu fama,
Hyole ſu altivèz.
Coro ſegund. No ſea para bien.
Her. Oìd, eſcuchad, què contrario
eco puede ſer aquel?

Sale Ariſteo.

Ariſt. Vna belliſsima tropa
de Ninfas, Hercules, es,
y viene àzia aqui.
Herc. Que ſea
quien fuere, al canto bolved.
Coro prim. Sea para bien,
que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dèn,
èl ſu fortaleza,
y ella ſu deſdèn.

Salen Caliope, y las Ninfas.

Coro ſegund. No ſea para bien.
Caliop. Que diga el Amor,
que dexò por èl
Hercules ſu fama,
Hyole ſu altivez,
no ſea para bien.
Coro prim. Sea para bien.
Coro ſegund. No ſea para bien.
Lic. Lindas Ninfas del Parnaſo,
para echarnos à perder
nueſtro alborozo!
Herc. Què es eſto,
Caliope? *Caliop.* Què ha de ſer?
Como es Hercules, poſsible,
que con tal deſcuydo eſtès
de la guarda en que el Parnaſo
puſo Apolo en tu poder?
quando por auſencia tuya,
ù otra cauſa que no sè,
Cibele, no ſolo haziendo
ſus riſcos eſtremecer;
pero titubear ſus cimas,
al fiero temblor cruel
de vn embate, y otro embate,
de vn vayven, y otro vayven,
ſu ruina amenaza; pero
amotinando tambien
ſus fieras, no ay flor, que no

talen, siendo de su sed
dañado tosigo oy,
el que era antidoto ayer.
Her. Què escucho! Cibele toma
en èl vengança, porque
ofendido Apolo, en mi
castigue la ausencia? vèn
Caliope, y venid todas
conmigo, que aveis de vèr.
Hyo. Tan presto quieres dexarme?
O no se vaya, sin que
execute mi vengança. *Ap.*
Herc. No llores, que no me irè,
si tu has de sentirlo. *Cal.* Como
atràs te buelves?
Hercul. No sè.
Cali. Què es de tu valor?
Herc. Bien dizes.
Hyol. Què es de tu amor?
Herc. Dizes bien.
Cal. Bolved à acordar su fama.
Hyo. Mi amor à acordar bolved.
Coro prim. Sea para bien,
que Hercules, &c.
Coro segund. No sea para bien,
ni diga el Amor, &c.
Hyo. y Cal. En fin, en què te resuelves?
Her. En què me he de resolver?
pierdase todo, y no tu,
que es lo mas que ay que perder:
Caliope, dile à Apolo,
que si me oyò alguna vez,
que sè vencer, y no amar;
yà sè amar, y no vencer:
Vèn Hyole.
Hyol. Porque no buelva,
bolved al canto otra vez.
Cal. Bolved otra vez al canto,
por si obligarle podeis.
Coro prim. Sea para bien.
que Hercules, &c.
Coro segund. No sea para bien,
ni diga el Amor, &c.
Vanse Hercules, Hyole, y sus Damas.
Vna. Sin admitir nuestra quexa,
se ausenta.
Caliop. Quien pudo creer,
que Hercules abandonàra
su fama por su amor?
Otra Ninfa. Quien
sepa, que sabe el Amor
vencer aun mas fieras, que èl.
Calio. Con todo, no por vencidas
nos hemos de dàr; y pues
à quien le tratò tan mal,
trata de premiar tan bien,
quexemonos dèl.
Todas cant. Quexemonos dèl.
Cant. Cal. Por què, cieguezuelo Dios,
aunque lo diga otra vez,
à quien te tratò tan mal,
tratas de premiar tan bien?
Dent. Cup. Esperad, no os quexeis,
no os quexeis,
hasta vèr, que cautelas de Amor,
tal vez son piedad, y castigo tal vez.
Sale Cupido.
Cali. Yà que à nuestra quexa atento
te dexas, Cupido, vèr,
dinos, què quieres dezirnos
en esso?
Cupid. cant. Que no os quexeis,
hasta vèr que cautelas de Amor
tal vez son piedad, y castigo tal vez.
Tod. Quando hemos de verlo?
Representa Cupido.
Cupid. Quando
desengañadas llegueis
à vèr, que entre mis astucias
ay fineza, que es desdèn,

en cierta crueldad piadosa,
que passa à piedad cruel.
Tod. Si; mas quando serà?
Cupid. Presto,
y tanto, que al parecer,
buele el tiempo con mis alas,
que son mas ligeras, que èl.
Venid, pues, venid conmigo
que no solo aveis de ser
testigos de mi vengança,
pero ministros tambien
de su castigo. *Caliop.* Tràs ti
irèmos, hasta saber.
Todas cant. Si es verdad, que cautelas de Amor
tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, transmutado el passado jardin en Real Salon, bolviò à desabrochar todo su fondo el Coliseo; de suerte, que repetidas las verdaderas elegancias del pincel, en los mentidos lexos del noble engaño de sus prespectivas, se viò en igual distancia lo deleytable de vn vergel, convertido en lo magestuoso de vn Palacio. Era toda su fabrica de variados jaspes, à colores, quanto mas distantes, mas vnidos. Estrivavan sus colunas en agoviados Leones de bronce, à quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazava su arquitrave vn dorado arteson, dosel de todo su edificio, tan bien avenidos desde su abassamiento à su techumbre, y desde su portada à su retrete, se hallavan en èl pinceles, y buriles, que se dudava si todo de vna pieza le huviesse el buril pintado, ò el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala; pero el alma della hermosa tropa de bizarras Damas, ocupadas en laboriosos exercicios: vnas hilavan copos de oro, que otras devanavan; y otras en bastidores, y almohadillas davan à entender que aprovechavan sus tareas. Solazado Hercules entre Esperides, y Damas; y sobre rica alfombra, al lado de Hyole, en vna almohada recostado, gozava absorto ambas delicias, assi en lo que veìa, como en lo que escuchava, quando las Damas, al mudo compàs de sus labores, cantavan, no fuera del proposito, esta letra.

Mus. Esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor,

no

ſino vn rabioſo dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Herc. Què bruto el tiempo vivi,
Hyole, que vivi, y no amè!
mas digo mal, que no fue
vivir, ſolo dudar ſi:
eſtas delicias en ſi
tenia amor? què mal he hecho
en tratarle con deſpecho!
mas què mucho? no ſabia,
que tan dulcemente ardia
El, y muſc. Eſto que me abraſa el pecho
Hyol. No menos necia vivia
quien, porque otro lo mandava,
ni aborrecia, ni amava,
y cauteloſa fingia
que amava; y que aborrecia;
y entre deſdèn, y favor,
ignorando lo mejor,
dezia eſte afecto fingido;
ſi es poſsible que ſea olvido.
Ella, y muſ. No es poſsible, q̃ ſea amor.
Herc. Tan anticipado fue
tu raro prodigio en mi,
que te vi antes que te vi,
y amè ſin ſaber que amè:
como fue, no sè, mas sè
que domeñado el furor,
como dure tu favor
ſiempre en mi pecho amoroſo,
ſerà vn alhago piadoſo.
El, y Muſ. Sino vn rabioſo dolor.
Eſp. La primera vez que vi
à Hercules, y que me diò
la vida, aunque me obligò,
como nunca preſumi
bolverle à ver, no ſenti
lo que aora, pues ſoſpecho
que al verle quan ſatisfecho
ama engañado, no sè
como el bien le pagarè.
Ella, y Muſi. Del mal que el amor me
ha hecho.
Muſi. Eſto que me abraſa el pecho.
Quedaſe dormido.
Hyol. No canteis; y pues rendido
Hercules al ſueño queda,
eſcucha Egle, Eſperia aguarda,
oye Veruſa. *Las 3.* Què intentas?
Hyo. Que pues no ignorais que ha ſido
quanto le he dicho cautela,
para conſeguir, que aqui
à darme vengança venga
de la muerte de mi padre,
y de Anteo; y de que quiere
coronarſe en Libia Rey,
què mejor ocaſion, que eſta?
Ayudadme, por ſi acaſo
entre las anſias deſpierta,
à que con aqueſte azero
le dè muerte. *Eſp.* Conſidera,
que no queda tan vengado
el que de vna vez ſe venga,
como el que de muchas, ni ay
dolor para vna ſobervia,
como vltrajarla, y dexarla
vida para que lo ſienta.
Pongamosle en tal deſayre,
que Libia corrida vea,
ſi le aclamò vna vitoria,
que le degrada vna afrenta.
Eſto es pagarle la vida
con la vida. *Ap.*
Hyol. Bien lo pienſas,
y yo no mal el deſayre.
Las 3. Como? *Hyo.* De aqueſta manera:
quitale eſſa Clava tu,
mientras le ciño eſta rueca
yo; y aora todas voſotras
la nunca peynada greña

de su cabello, de cintas
en desaliñadas trenzas
prended.
Vno. Que hermoso le vamos
dexando! *Hyo.* Tu aora, Esperia,
à los Soldados de guardia,
porque si ayrado despierta,
nos hallemos defendidas,
manda que toquen trompetas,
y caxas, y que entren todos
con armas, y que le prendan,
llevandole desta suerte,
donde toda Libia vea,
si ay hombres que las agravian,
que ay mugeres que se vengan.
Ver. Yo segunda vez vsando
del espejo, à otra experiencia
examinarè su luna,
tan contraria, como era,
allà, para que se temple,
y aqui para que se ofenda.
Egl. Yo en satiricos valdones
motejarè su sobervia.
Esp. Yo en acordadas noticias.
Dent.tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Herc. Què nuevo rumor? què nuevo
estruendo de Armas inquieta
mi solaz? donde la Clava
està? para que con ella
castigue à quien: mas què miro!
què transformacion es esta?
que pudo hazer que en tan torpe,
vil instrumento se buelva,
al tiempo que dizen otros.
Dentro las caxas, y trompetas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Herc. Pues como, si dàr no puedo
passo, ni mover la lengua.
Què delirio, què letargo
tanto de mi me enagena,
que me dà à entender, que yo
no soy yo?
Ver. Pues no lo entiendas,
buelve à mirarte. *Pone el espejo.*
Herc. Esto mas
yo con mugeriles señas?
Esper. Què diràs aora de Aquiles?
Herc. Dirè.
Cant.Egle. Por Deydad mia bella
vistiò mugeriles galas,
peynando el cabello en trenças.
Hyol. No dirà, sino que Hyole
vengando en èl sus ofensas,
vengò tambien las de todas
las mugeres. *Caxas dentro.*
Dent. Arma, guerra.
Hyol. Entrad todos.
Herc. No los llames,
y pues las tres experiencias
de ingenio, hermusura, y voz
no movieron mi sobervia,
hasta que lloraste tu,
(pues no ay desdoro que sienta,
como que tu amor me engañe)
el verme à tus pies te mueva,
no sè si diga llorando;
y si lo sè en claras muestras
de que lagrimas de amor
son el vso desta rueca.
No te duelas de mi fama,
que no quiero que te duelas;
sino de mi amor: mi dueño,
mi bien, mi esposa, mi Reyna:
no cautelosa. *Hyol.* Es en vano;
las caxas, y trompas buelvan,
y entrad todos.
Salieron Aristeo, Licas, y Soldados.
Todos. Què es aquesto?
Arist. Hercules postrado en tierra,
con viles armas llorando?

Lic. Si ay dias en las bellezas,
oy debe de ser el suyo,
pues tan hermoso despierta.
Arist. Què es esto Hercules?
Herc. No sè,
que apenas, y bien à penas,
no sè si muero, ò si vivo.
Hyo. Que ha de ser, sino que vea,
no tan solo Libia, pero
el Mundo, quan vil, quan ciega
fue, deponiendome à mi,
y obligandome à que sea
forçada esposa de vn bruto,
la infame aclamacion vuestra.
Si el valor os moviò, viendo
que èl es el que vence fieras,
quanto es mas valor el mio,
pues es clara consequencia,
que vencerà fieras, quien
al que à fieras vence, vença.
Vno. Dize bien, nobles Isleños,
pues es Hyole vuestra Reyna,
y Hercules afemiñado,
ni oye, ni mira, ni alienta,
no forçeis su libertad.
Tod. Viva Hyole, Hercules muera.
Arij. Què harè, quando à mi me tocan
su ofensa aqui, y su defensa?
Hyol. Prendedle, pues.
Herc. Mal podreis,
que aunque aqui no me defienda,
porque sois muchos, y estoy
sin armas, yo irè por ellas,
valiendome de la fuga
aora, mientras no me buelva
en mi valor. *Vas.*
Hyol. Seguidle.
Todos. Muera Hercules.
Salen Caliope, y Ninfas.
Caliop. No muera,
ni le sigais, porque estamos
nosotras en su defensa.
Hyol. Como en su defensa? no es
tambien mi vengança vuestra?
Calio. Si, Hyole; mas si tu vivo,
para que sienta, le dexas,
nosotras tambien querèmos
que viva, para que sienta.
Date à prision al Amor.
Ninf. El nos embia à que vengas
à ser fiera de su carro.
Herc. Mal puedo hazer resistencia,
quando es fuerça, que confiesse
que contra el Amor no ay fuerça.
Cali. Llevadle todas, en tanto
que yo dulcemente tierna,
invocando las Deydades
de Cupido, y Venus bella,
intento vèr, si consigo,
que en fantastica apariencia
se dexe mirar triunfante;
bien como le representan
yà pinceles, y yà plumas.
Todos. Como?
Calio. De aquesta manera.
Cant. Ha de los bellos jardines?
ha de las hermosas selvas
de Chipre, tono de Venus,
y cuna de Amor?
Dentro Cupido, y Venus.
Los dos cant. Què intentas?
Can. Cal. Que iluminando los vientos,
y floreciendo la tierra,
vea el teatro del Mundo
tu triunfo, para que vea
quien quiso que las mugeres
esclavas del hombre sean,
que èl es su esclavo, pues es
esclavo de Amor por ellas.
Los dos. Yà à tu invocacion los dos

damos piadosa respuesta,
que repetiràn tus Ninfas,
diziendo en vozes diversas.
Canta. Para que suenen mejor
sus clausulas lisongeras,
de Hercules es deshonor,
que si èl domestica fieras,
Fieras afemina Amor.

A la invocacion de Caliope, respondieron Venus, y Cupido, no solo en voz, pero en efecto; pues dando à entender, que en fantastica apariencia se gozavan en dexarse vèr triunfantes, con la repeticion de la passada Copla, salieron al tablado en festiva tropa, primero las Musas delante del carro, cantandoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejavan al movimiento de sus ruedas. Era su disseño imitacion de aquellos que yà en pinturas, ò yà en historias, nos acuerdan los Romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo de las primeras columnas, y su longitud con el tercer termino del transito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos, y follages de oro, y en sus faldones bosquexados algunos Heroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian Venus, y Cupido, con Hercules à las plantas; y aviendo repetido la Musica la aclamacion, prosiguiò la representacion la suya.

Cauti. Todos quantos el imperio
conocimos de tus flechas,
y al pertigo de tu carro
vamos moviendo las ruedas,
confessaremos, que es
tu mayor victoria esta.
Ninfas. Y cantandote la gala
las sonoras vozes nuestras,
diràn en plectros, y plumas,
que son de la fama lenguas.
Music. Para que suenen mejor
sus clausulas lisongeras
de Hercules en deshonor,
que si èl domestica fieras,
Fieras afemina Amor.
Herc. Nada podreis dezir yà,
que menos dolor no sea,
que vèr que traydora Hyole,
sin amor, al Amor venga:
Y assi, serà mi valor
el que en las vozes primeras
diga, para mas dolor.
El, y Mus. Que si èl domestica fieras,
Fieras afemina Amor.

Todos.

Todo. Todos su triunfo sigamos.
Arist. Pues otro mayor le resta.
Todos. Què es?
Arist. Que vean que de todas
las gracias, es la belleza
la que en su segundo triunfo
se corona la primera;
y ser de Verusa yo
esclavo tambien merezca.
Verus. Essa dicha es mia.
Licas. Segun
esso, pues vengadas quedan
las Damas en vna parte,
y en otra, por mas suprema,
coronada la hermosura,
prometerme puedo della
el perdon, diziendo todos,
puestos à las plantas vuestras.
Tod. y mus. Para que suenen mejor
sus clausulas lisongeras
de las Damas en favor,
que si èl domestica fieras,
Fieras afemina Amor.

Con este aparato, magestad, y pompa, cantando vnos, y representando otros, se escondiò el Carro, se desplegò la cortina, y se diò fin à la Comedia.

F I N.

CO-